

COMEDIA FAMOSA,

CADA VNO PARA SI.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.
Violante.
Simon.

Leonor.
Don Carlos.
Inès.

Don Luis.
Juana.
Hernando.

Don Enrique.
Don Diego.
Tres Aguaziles.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Hernando, vestidos de camino.

el. D^{el} al Mozo, q̄ trate Hernando de dár vn bocado presto, porque no he de detenerme mas que solo quanto llego de aqui à la Iglesia, que fuera poco Catolico zelo, sin visitar su Sagrario, y pasar vno por Toledo.

Hern. Ya el mozo queda avisado, así avisara al infierno, y cargara con él.

el. Pues què te ha dicho, ò hecho, que vienes con él tan mal?

Hern. Tú lo sabràs à su tiempo, y à p̄: si antes no lo enmienda Juana: mas que me digas te ruego, siendo yà casi de noche, donde quieres ir?

el. Necio, à amanecer à Madrid, porque la hora no veo (dexo à parte à Don Enrique, amigo tan verdadero, que por su gusto me espera,

y voy à lo que mas siento) de ver à Leonor, y ver si tratados sus afectos, son tan bellos como escritos, mas quien lo duda, teniendo tantas prendas en su pecho, que califican su pecho de firme en ausencia.

Her. Yo lo dudo, y redudo, viendo: que para duda, y reduda ay dos fuertes argumentos, muger, firmeza, y Madrid, de su parte es el primero, y de la tuya el segundo, amor, y pobreza, estremos, que implican contradicion; y mas oy perdiendo el pleyto, en que fundado tenias el pedirla en casamiento.

Fel. Vno, y otro puede amor: solicitar, quando veo, que en las cartas que me escriviè de que mi esposa serà, vna, y mil palabras tengo.

Hern. Y què harèmos del proverbio; de que palabras, y plumas, todas se las lleva el viento?

Fel. Dexarsele à las comunes

Cada vno para sí,

hermosura ; que fugeos
soberanos , no se dan
à tan vil partida.

Dentro Viol. Cielos,
no ay quien ampare vna vida:

Fel. No es de muger este acento?

Hern. Sino es de algun seís cetiple,
que està à esta hora componiendo
alguna lamentacion,
de muger parece ; pero
que lo sea , ò no , què importa.

Fel. Effeno dizes ? como puedo
escusarme de no ir
à socorrerla.

Dentro espadas.

Hern. No yendo ;
y mas quando sigue ruido
de espadas à su lamento.

Dentro vno. Muere tyrano.

Dentro Carl. Ha traydores!

Hern. Tenta. *Fel.* Aparta.

Salen Viol. y Inès tapadas.

Viol. Cavallero
amparar à vna muger,
que de vos se vale , haziendo
el acaso , lo que hiziera
la eleccion.

Dentro espadas.

Fel. Cobrad aliento,
y dezid que me mandais.

Viol. Que favorezcáis el riesgo
de un hombre , à quien tres enbisten,
no tanto , ay de mi ! por esto ,
quanto porque yo os lo pido ,
valida del privilegio de muger.

Fel. A entrambas causas
respondo con un afecto.
Traydores , tres para vno.

Vase sacando la espada.

Hern. Lo mismo dixo un enfermo
mirando entrar juntos tres
Doctores en su aposento.

Viol. Por què vos tambien no vais?

Hern. Porque yo , ni voy , ni vengo.

Fuan. Al lado de vuestro amo
no os poneis ? *Hern.* Fuera mal hecho
tomar yo el lado à mi amo ,
que en todo acontecimiento ,
parecen bien los criados
encogidos , y modestos ,
sin ladearse con sus amos.

Dentro vno.

Yà que està ocasion perdemos ,
retiremonos , que otra no faltará.
Salen con las espaldas desnudas Do
Felix , y Don Carlos.

Fel. Deteneos ,
porque seguir al que huye ,
mas es baxeza que esfuerzo.

Carl. Por no empeñaros à vos ,
à quien oy la vida debo ,

Enbrynando la espada.

me detendré ; mas què miro?

Don Félix ? Fel. Què es lo que veo

Don Carlos ? Carl. Quien si no vo
llegar pudiera à este tiempo?

Hern. Don Carlos era ; pues como
no voy volando trás ellos ,
y los hago mil añicos?

Fel. Tente loco. *Fuan.* Bien por cierto
aora colera. *Hern.* Cada vno
se encoloriza en pudiendo ,
que al fin en mano del hombre
no està el primer movimiento.

Carl. A admirar tan nuevo acaso
otra vez , y otras mil buelvo.

Fel. Pues no me lo agradezcáis
à mi , que sin conoceros ,
claro està que no lo hizo
por vos , sino por mi mesmo ;
empeñado desta dama ,
à cuyo rendido extremo
debeis el amparo mio.

Carl. Estame à mi tambien effo ,
que equivocado en los dos
neutral mi agradecimiento,

por ir (perde nada) al fuyo,
avè de faltar al vuestro.

En fin Violante, por mas
que temerarios tus zelos,
de los pasados favores,
hagan presentes desprecios,
te dió cuidado mi vida.

Viol. Yo D. Carlos la confieso,
pero vna cosa es sentir
la hidalguia de mi pecho
vuestro peligro, y otra es,
la fee de mis sentimientos,
vuestras trayciones, y así,
pues que yá con vida os dexo,
y tambien acompañado,
que pueda, que el noble miedo
dexarme en pie lo quexoso,

que no me sigais os ruego
segunda vez. *Fel.* Yo, señora,
de aquesta sentencia apelo,
que hasta que quedeis segura,
y deste alboroto lexos,
no os tengo de dexar sola.

Viol. La atencion os agra dezco,
porque quizá avreis pensado
con no poco fundamento,
ser yo del empeño causa,
no lo soy, porque viniendo
trás mi, bien à mi disgusto
Carlos, vi que le embillieron
tres hombres, por otras cosas,
que allà tienen entre ellos.

Y sobrefaltado, à cuenta
de no sè que inutil tiempo,
que creí sus falsedades,
os empenè, y pues no tengo
riesgo en ir sola, os suplico,
sobre lo bizarro atento,
à que siempre agradecida
confessarè lo que os debo,
os quedeis, y hagais que èl
no me siga, que no quiero,

que come dixè, atribuya
à favor del fulto, puesto
que fue por lo que le quise,
mas no por lo que le quiero.

Vanse las dos.

Fel. Extraña resolucion.

Carl. No os espanteis, que zelos
tal vez truecan los cariños.

Fel. Pues bolviendo
al lance, sino os importa
el mantener este puesto,
me parece que no es bien
durar en èl con rezelos
de que la justicia acuda
al ruido. *Carl.* Prevenis cuerdos;
y así por essotra calle
demos buelta, que desee
pensando otra cosa, hazer
quexa el agradecimiento.

Entrá por vna parte, y salen por otra.

Hern. Quando, señor, serà el dia,
que me saqueis de escudero
andante, y me hagais por arte
lacayo de vn Cura viejo,
que no sepa que en el mundo
ay mas duelo, que los duelos
de su pecho, su estangurria,
y su tos? *Carl.* Vos en Toledo,
y no en mi casa Don Felix?

Fel. Baltante disculpa tengo,
pues quando pasè à Granada,
por vos preguntè, y sabiendo,
que estavais por vn disgusto
ausente, no previniendo,
que pudo ave: se acabado,
juzguè que no huvierais buelto.

Carl. Por lo bien, que à mi amistad
le està la disculpa aceto:
y para que no la avamos
menester mas, vè al momento
Hernandillo, y trae la ropa
à mi casa. *Hern.* Como es esto

de Hernandillo, todavía
dura el hablarme con desprecio?

Carl. No juzguè yo que lo era,
fino cariño. *Her.* No quiero cariños
diminutivos.

Fe. Pues, ¿vã de vno à otro? *He.* Bueno,
de Hernando à Hernandillo vã,
si bien se mide, lo mesmo
que vã, mira si es muy poco,
de Madrid, à Madrilejos.

Fel. Eã, dexa essas locuras,
fino es Don Carlos que tengo,
mas en que serviros, no
me detengais, porque llevo
cierto cuydado à Madrid,
que me importa llegar presto.

Carl. Pues siendo de noche yã,
donde aveis de ir? *Fel.* Os prometo,
que es de genero el cuydado,
que en nada mira. *Car.* Yo os ruego,
si quiera por esta noche,
os merezcan mis deseos:
huesped, que ha infinitos dias
que ningun alivio tengo:
muchas penas si, Don Felix,
y serã estraño despego
quitarme vno, que mi dicha
me dã por vltimo consuelo
de descansarlos con vos.

Fel. Hernando vè, y dirã à Pedro,
que no me espere esta noche,
que hazer esse gusto quiero,
à costa del mio, à Don Carlos;
pero que en amaneciendo
me he de ir. *Carl.* Vaya vsted seõor
Don Hernando, y buelva presto,
que quiero que sea tambien
mi huesped. *Hern.* Tan malo es esso,
como effotro; pero donde
he de bolver, que en Toledo
de dia me pierdo yo,
quanto mas de noche. *Carl.* Yendo

à la Puerta del Perdon,
entre ella, y Ayuntamiento
te esperamos. *Vase Hernando.*

Fel. Pues porq̃ te
no pierdan este pequeño
espacio en la dilacion
vuestro alivio, y mi deseo
mientras vamos, y esperamos;
os pido me vais diziendo,
què lance es este en que os hallo,
entre vn favor, y vn desprecio,
tan cercado de enemigos?

Carl. Son tantos mis suceßos,
que aveis de pensar que estais
alguna novela oyendo.

Fel. Con esso avivais el gusto
de escucharos. *Carl.* Oid atento.
Despues que de Barcelona
partimos juntos, aviendo
el seõor Don Juan logrado
con el valor, y el consejo
de sus nobles Generales,
las esperanças de vn cerco,
en que concurrieron to los
los aplausos, y trofeos
de la tierra, y de la mar,
del assalto, y del assedio;
nos dividimos, si es
que se dividen dos cuerpos,
en quien solo vn alma vive:
à tratar vuestros aumentos,
yo de vn Abito, con que
su Magestad, que los Cielos
guarde, honrò mis servicios:
y vos no se de que pleyto
de vn Mayorazgo, à que sois
llamado en muerte de vn deudo.
Con este cuydado, pues,
lleguè Felix à Toledo:
y en tanto que disponia
diligencias, y dineros,
que no siempre los soldados;

solemos e ir con ellos.
La ociosidad Ciudadana,
entre mugeres, y juego,
libre me viò; hasta que amor
ofendido del despego
con que su imperio tratava,
sin dar tributo à su imperio;
quiso vengarse de mi,
flechando contra mi pecho
el arpon de vna hermosura,
cuya beldad no encarezco,
porque he menester para otra
parte el encarecimiento:
y assi bastarà dezir
que aunque juto en vn sugeto,
lustre, y belleza, mezclando
sobre lo noble, y lo bello,
con el garvo Cortesano
todo el Toledano imperio,
no le bastò para verme
tributario, mas que aquello;
que bien hallados de amor,
llaman los que entiendè desto.
En aqueste estado en fin,
desesperado, y contento,
hòlgazan de amor vivia,
quando en la casa del juego,
sobre juzgar vna mano,
tuve Felix vn enquentro
con vn hidalgo, à quien diò
mas vanidad su dinero,
que su gente contradixo,
lo que yo juzguè, no quiero
bizarrìa con vos, pues hasta
saber por fin del suceso,
que siendo el contradicho,
fue el el que quedò mal puesto.
Mientras que nos componian
dos amigos, y los deudos,
les pareciò, que era bien
ausentarme, y previniendo;
que en ninguna parte hallava

vn hombre mas encubierto;
que descubierta en Madrid,
pues en su pielago inmenso
nadie es conocido, y mas
vn hombre tan forastero,
que aun es huésped en su patria;
me fuy à la casa de vn deudo,
donde retirado estuve
vnos dias, advirtiendome,
que solo dirian de mi
las carnis si de Toledo
con mi nombre me escriviessen.
El nombre mudè; solo esto
me debiò de mi enemigo,
no el temor, sino el rezelo.
Dexo de contar aora,
que vino intermedio
à Toledo mi informante,
y que vilmente su pecho,
valiendose de la lengua,
aun antes que del azero:
Dando con esto ocasion;
à que espero por momentos,
de que yà huviera mi esfuerço
satisfecho, sino
mirara con muchos cuerdos,
que no ay cosa en estos casos
como dar al sufrimiento
la razon, hasta salir
con el principal intento,
pues donde el honor es mas;
todo lo demàs es menos.
Direis aora Don Felix,
que siendo assi, como buelvo
contra lo mismo que dixo
à irritar los sentimientos
deste hidalgo con mi vista;
dando à sus atrevimientos
ocasion de que me busque
ventajoso, quando buelvo
en alcance de vna dama,
pues fuera mejor acuerdo

erataz ausente de todo;
búscando à la amistad medios,
y medio à la conveniencia;
mas avrè de responderos,
que no es siempre lo mejor
contraria eleccion, pues vemos,
que ay superiores motivos,
que perdominan los nuestrós.
Y para que lo veais,
old, que aora el mas nuevo,
el mas raro, y mas extraño
sucesso de mis sucessos.
Ofendido amor de ver,
que logro mal el primero
arpon, arbolò el segundo
tan dulcemente violento,
que salió del arco flecha,
corrió ave por el viento,
llegò rayo al corazon,
donde oy se alimenta incendio.
Para pintar la hermosura
de este no esperado dueño
de mi vida, refer vè,
si bien aora me acuerdo,
de la passada deidad,
todo el encarecimiento.
Mas en tenerle guardado
desde entonces, no me atrevo
entrar en sus perfecciones,
porque aunque me dè sus bellos
rayos el Sol para hebras
de su treçado cabello,
nieve el Alpe para el campo
de su frente, el Abril tierno
rosas para los matizes
de su tez, y el Mayo mesmò
clavezes para sus labios.
Mayo, Abril, Alpe, y Sol, pienso
que avrán de quedar se atrás:
pues al hazer el cotejo,
Rosa, Clavel, Nieve, y Rayo,
nada es mas, y todo es menos.

Sale Hernando. Señor. Fel. Si. Her.

Fel. No profigas,
sino calla id vos diziendo,
que en toda mi vida he estado
mas divertido, y suspenso.
Car. La primera vez que la vi,
(porque vivia frontero
de la casa en que yo estava)
fue vna maña, (solo esto
pudiera escufar) pues nunca
se viò la Aurora à otro tiempo.
Detrás de vna rexa estava,
fiada al pueblo secreto
de vna celosia, quiso
mas bachiller mi deseo:
porque tiene el acechar
vn no sè que de argumento,
que luze ingenioso, yà
negando, y concediendo;
pero si la llamè Aurora,
què mucho, que entre reflexos;
confusamente distintos,
y distintamente ciegos,
adivinando el cuydado,
si la veo, ò no la veo,
crespusculo fuesse, para
la bruxula del acecho,
no juzgando que era vista
de nadie porque yo atento
de no ahuyentar la, cerrè
la ventana, y me entrè adentro.
Pusose à leer vn papel,
y empezando con risa en
semblante, à no mucho espacio
sacò de la manga vn lienço,
para enjugarse los ojos:
no digo que tuve zelos
de la risa, ni del llanto,
pues para todo era presto.
Pero digo, que no sè,
què linage de veneno,
què genero de ponçoña,

que ira, que rabia, que fuego
introduxo à mis sentidos
el verle reir primero,
y el verla llorar despues,
que dixè entre mi: que afeçto
es este tan desigual,
que està de vno en otro extremo
con la risa mal hallado,
con el llanto mal contento?
Como quereis que esta dama,
es dixè à mis sentimientos,
no os està bien que està,
si llorando, ni riyen lo?
No asì aquella flor amante,
que de los rayos de febo
es vegetativo imàn,
tiene su Norte siguiendo
como yo: ay de mi! Don Felix,
humano girasol hecho,
los hierros de sus rexas,
de la mia à los aciertos;
de dia, y de noche estaba,
empre à sus luzes atento,
para dezirle à mi amor,
asquè trazas; busquè medios,
mas no me validò ningano,
ovo de valerme tiempo:
porque à pocos dias de amor,
el tranquilo silencio
y vna noche de Verano,
quando à su rexa al fresco,
fise acercarme à dezirla
go de passò, temiendo,
se llegassen mis suspiros
enfados desde tan lexos.
ro apenas pronuncie
el ayre el primer acento,
quando salidò del portal
otra casa vn Cavallero,
e conozco solo en ser
el Abito que pretendo,
con la espada en la mano,

quiso Dios què pude verfo
con tal dicha, que llegò
antes mi punta à su pecho,
que mi voz à sus oidos,
aunque en desmayado aliento;
muy presto dixo, ha traydor!
que de dos vezes me has muerto:
Cerrò la rexa la dama,
y alborotada al estruendo
de las espaldas la calle,
lo mismo que aora temiendo.

Salgan los que pudieren de ronda:

Vno. La Justicia, Cavalleros.

Hern. Parece que està Alguazil
viene jugando proverbios:

Carl. Hablad vos, no me conozeà à mi:

Otro. Quien và?

Fel. Vn forastero, que aora
acaba de apearse. *Otro.* Y quica son
los dos que vemos con vos?

Fel. Dos criados mios.

Otro. Fuerça serà conocerlos,
que venimos informados
de que estava en este puesto
à quien buscamos. *Fel.* La luz
apartad, que es mucho exceso,
pues basta que yo lo diga.

Otro. No basti, v mas quando llego
à conocer, que es Don Carlos.

Carl. Yo soy, què quereis! *Vno.* q̄ presto
con nosotros os vengais,
por los passidos encuentros,
y las cuchilladas de oy.

Carl. Desta suerte serà esso.

Sacan las espadas.

Otro. Favor al Rev, resistencia.

Hern. Què llegasse yo à este tiempo!

Vno. Ay, que me han muerto. *Vase.*

Hern. A Dios vno. *Fel.* Huid cobardes.

Hern. Buen consejo.

Otro. Señor Secretario, escrivia
la cabeza del processo,

mientras yo al Corregidor
le voy à llamar corriendo. *Vase.*

Hern. Este à vn llamamiento và,
por no ir à otro llamamiento.

Otro: El demonio que aqui aguarde.

Carl. Pues yà, Felix, no podemos
ir à mi casa: venid conmigo.

Fel. Seguiros debo.

Hern. A quien se avrà combidado
en el mundo para esto?

Fel. Mas donde vamos?

Carl. A vuestra posada,
que aviendo herido, no quiero
que aqui pareis vn instante,

Fel. Yo lo harè, si dispuesto
à iròs conmigo en la mula
del mozo os venis. *Carl.* Mal puedo

ir yo à Madrid, si yà oisteis,
que allà otro enemigo tengo
de mas peligro en su vida,
y demàs parte en mi riesgo,
que fue causa de bolverme
à Toledo antes de tiempo.

Fel. Pues como puedo dexaros
yo, Carlos, en este empeñ?

Carl. Yo sabè ponerme en salvo,
retirandomè à vn Convento.

Fel. Pues en quedando en èl vos,
me irè yo.

Hern. Aora cumplimientos,
quando estàn sobre nosotros
mil almas. *Dentr.* Por aqui fueron.

Carl. Donde es la posada?

Hern. Pues vamos juntos, y à vn tiempo
tomareis vos el camino,
y yo la Iglesia. *Fel.* Vèn presto.

Hern. No es tan facil por estas calles.

Carl. Què temes? *Hern.* Que si tropiezo,
no he de parar hasta el rio.

Carl. Quien viò tan raro suceso!

Fel. Quien viò tan estraño caso!

Hern. Quien viò huesped tan sangriento!

Cada vno para sí.

*Vanse, y sale Don Enrique con Abad
de Santiago, vanda, y capa de color
y Simon tràs èl*

Sim. Señor, què tienes? *Enr.* Simon,
en nuestra hermana desdicha,
no aiera tanto vna dicha,
como elige vna passion.
Si amo à Leonor, ella ingrata
me desprecia, me aborrece:
si veo que favorece
à quien dos vezes me mata,
pues sin gozar su favor
no la hablara por la rexa,
dexo que viva la quexa
las edades del dolor.
Què Felix no aya llegado,
y dure la dilacion?

Sale vna tapada.

Juan. Si està por aqui Simon.

Enr. Quien en la sala se ha entrado

Sim. Vna muger es tapada.

Enr. Muger en casa? *Juan.* Ay de
que està Don Enrique aqui.

Enr. Porque al parecer turbada
con rezelo, è inquietud,
bo veis al vèr que aqui estamos?

Jua. Pues que yà esforçoso, hagamos
la necesidad virtud:

no es inquietud, ni rezelos
vuestra vida, mi cuydado
era, y viendoos levantado,
confalud, que aumente el Cielo
muchos años me bolvia.

Enr. Mucho me admiro de que
aya muger à quien dè
cuydado la salud mia;
y asì como maravilla,
vèr deseò quien la muestra.

Juan. Quien es muy criada vuestra
Descubrese.

Sim. Vive el Cielo, que es Juanillo

Enr. Juans, pues tu en esta casa?

Jua. Embídmeme mi ama à vn recado,
y aviendo hasta aqui llegado,
porque por aqui se passa,
quise preguntar por vos;
y aviendo vos mismo sido
el que me aveis respondido,
no ay mas que saber, à Dios.

Enr. Espera por vida tu ya;
Juana, y dime por la mia,
es tu ama quien te embia?

Juan. Para la colera fuya
es bueno esso, si supiera
que lleguè aqui, es cosa clara,
que primero me matara.

Enr. Tanto rigor? *L. ès.* Demanera
està contigo ofendida,
que aun nuevas de tu salud
no me atreverè à dezirlà.

Enr. Yo pensè,
que estuviera agradecida
al ver quanto he desmentido,
por la fuya mi opinion,
que ella fuesse la ocasion,
pues prudente, y advertido,
à nadie hasta oy he contado,
ni en mi vida contarè,
que por ella el lanze fue,
y este es principio assentado.
El Soldado Cavallero
ha buuelto à la calle.

Juar. Yo desde aquella noche
no le vi mas, y antes infiero,
que se bolviò al otro dia
à su tierra, de manera,
que no ay verle. *Enr.* De donde era?

Juan. Pienso que de Andalucia. *Enr.* El

Juan. D. Juan de Lara (nombre?

Enr. Y siente mucho Leonor
su ausencia? *Juan.* Fuera vn error
notable que se pensara,
que ella pudo dàr jamàs
à su ossodia licencia,
y no importara su ausencia;

sino importara otra mas.

Enr. Què su ausencia sîete? *Ju.* Ay de mi
por Dios que me descuydè;
pero yo lo enmendarè
al averse de ir de aqui.

Enr. Pues como? donde previene
irse. *Juan.* Su padre desea.

Enr. Què? *Juan.* Retirarse à vna Aldea
de Toledo, donde tiene
su hazienda, y ella lo llora,
porque vâ de mala gana.

Enr. Y quando es? *Jua.* De oy à mañana,

Enr. No siento oir aora,
que se ausente, pues tambien
yo me tengo de ausentar,
como quieres que sea sin dàr
mis quexas à su desden,
que si yo, ay de mi! llegara
à desahogar mi passion,
descansando el corazon,
con que solo me escuchara
dos razones, me parece
que quedara despocado.

Que haremos deste cuydado,
Juana, porque si me ofrece
tu ingenio de hablarla modo,
este diamante serà
el que menos te dirà,
que has de ser dueño de todo
quanto valgo, y quanto soy.

Ju. No es monester el diamante,
pues servirte à ti, es bastante
premio, y assi podràs oy
en anocheciendo ir
à la calle, y abrirè
la ventana, y te dirè
si avrà modo de subir
al quarto, aviendo dexado
como al descuydo la puerta
cerrada en falso, y abierta.

Enr. Segunda vida me has dado,
yo estarè en la calle, y quando

Cada vno para sí.

Antiere abierta la puerta,
à habiarte llegarè Juana.

Fel. Para Pedro, sube Hernando
si està Don Enrique en casa.

Enr. Este es vn huesped que espero,
llevarle à su quarto quiero:
à Dios Juana.

Juan. Què es lo que passa?
Don Felix, y Hernando son
si me conocen aqui
perdida soy, ay de mi!

Sim. Juan, así te vass? *Juan.* Simon,
puesto que à verte venia,
y à ti, y tu amo encontrè,
con quien yà lo resgastè,
mas de la mitad del dia:
no me detengas. *Sim.* Espera,
que solo quiero saber,
si la fortija ha de ser
partida. *Juan.* No sino entera.

Sim. Como entera? vuestro empleo
bienes ganancias son.

Juan. Aunque te quiero, Simon,
no te quiero sin dineros;
à Dios, que yà ves que es hora,
que vaya à casa bolando,
y de que no me vea Hernando.

Al entrar sale Hernando con vnos cogi-

Hern. Digame vsted, señora, *(nes.*
que si con la bulla hiziera,
que menos mi amo no echara
su malera, hasta que halla
à Juana que lo supiera;
donde nuestro quarto es,
que calle, y eche àzia alli.

Haze señas, y và tapada.

No habla vsted? Es muda,
pues veámonos despues,
que dama muda es sin duda,
lo que en mi vida he tenido.

Sim. Pues tenga vsted entendido
que esse soliman las muda,

y quemará al que la trae.

Ruido. *Hern.* Con solo este aviso yà
e'la la muda serà,
y yo serè el punto en boca,
que muda de otro galàn,
no aya miedo que la quiera,
aunque de Alvalde fuera,
quanto mas de Solimán.

Sim. Con esso me has cautivado.

Hern. Vsted à mi redimido.

Sim. Toque, y sea bien venido.

Hern. Toque, y sea bien hallado.

Dent. *Enr.* Simon. *Dent.* *Fel.* Hernan

Sim. A los dos los amos llaman.

Hern. Pues vamos

à ver que quieren los amos,
siquiera vna vez, à Dios.

Vanse, y sale Juana quitandose el m.

Juan. Gracias à Dios, que sin ser
vista, ni oída, he llegado:
no es bueno que me he cansado
de solamente correr;
pero quien se ha entrado allí?
Hernando es, escondo el manto,
que vna dama hizo otro tanto,
y fingiò que no le via.

Sale Her. Juana mia, la mi alegria,
perdona el cariño, fuera
de que siendo de qualquiera,
soy qualquiera, y seràs mia.

Juan. Para frialdad, yà està bien,
como vienes saber quiero.

Hern. Con amor, y sin dinero,
mira con quien, y sin quien;
y pues avemos de hablar
en nuestras cosas, primero
que en las de los amos, quiero
comunicarte vn pesar,
que es Juana, el que me ha oblig
à adelantarme, porque
aunque de mi amor fue
la fineza, y el cuydado

de que avisara á Leonor
como ha llegado, viniera,
por si por dicha pudiera
entrar à hablar en su amor.
no ha sido esto solamente
lo que veloz me ha traído,
sino el aver presumido,
que de vn grande inconveniente
en que me dà honor, y vida
tu sola me sacaràs.

an. Què inconveniente?

vn. Sabras, que en Granada
à la partida, vna letra de mil reales
me diò mi amo, que cobrara,
para que de ellos gastara
en el camino; e cabales
en la bolsa los echè
del arçon todos mil,
y el demonio que es sutil,
vna infausta noche, que
le vi dormir à placer,
an descuydado, y gressero,
como si, amor, y dinero
durmieran en vn poder,
me persuadiò y que seria
posible, que si jugara
con el mozo, le ganara
las mulas, y que podria
poner vn trato, con que
afandonos sustentarte;
pero quando el arte
ni mayor ruina no fue
empezè de dos, y dos,
en parada tan sutil,
de fue quitando los mil,
por las mil horas de Dios.

vn. Què me vi, que me diera,
para tener que gastar
vana mia, hasta llegar
en que mi amo lo supiera?
restòme; pero en llegando
con las maletas cargadas
al meson, se las llevò

el desempeño esperando.
Mira que harè, quando arranque
con todo lo que se topa,
con quanto dinero, y ropa
mi amo, y yo, estamos sin blanca,
Y pues el verte adorada
fue la causa de este asan,
y nos hemos de casar,
en la tercera jornada,
por quenta del dote sea
el socorro, que me hizieres.

Juan. Hernando, Dios te provea;
que aunque yo de buena gana
tu pèrdida socorriera,
mal oy en prestar hiziera,
quien se ha de ausentar mañana?

Hern. Como ausentar?

Juan. No vès la casa, rebuelta?

Hern. Si, pero mudarse crei,
à otro barrio tu amo ando q lo onid

Jua. No es, sino que el viejo ha dado
en que nos hemos de ir
desde mañana, à vivir
à vna Aldea, que cansado
de pretensiones, no quiere
mas Cortes, sino es cuydar
de su hazienda, y de p d fary sup y

con ella, como pudiere.
Y pues en tanto rigor
se està cumpliendo el refran,
que vnos vienen, y otros van,
no que le preste à tu amor
mi dinero, me aconseje;
pues en esta triste calma,
basta que te dexè vn alma,
sin que dos almas te dexè.

Hern. No quiero que mi fortuna
dos te deba, pero quiero,
que sea del dinero,
y à que aya de ser alguna:
Duelete de mi tirana.

Juan. Porque me duela, no es bien

dàr sobre dolor. *Sale Leon.* Cò quien es tanta platica, Juana?

Hernando, seas bien venido.

Hern. Forçoso es que lo sea, quien llega à besar tus pies.

Leon. Como en Granada te ha ido?

Hern. Mal, pues el pleyto perdimos, sobre lo que en èl gastamos, con que es fuerça que bolvamos, aun mas pobres que nos fuimos.

Leon. Como trayga tu señor lo demàs no importa, que el caudal, ni dà, ni acorta meritos à vn noble amor: si bueno viene, y constante, no ay oro que no le sobre.

Hern. Quien dize que pobre viene, yà dize que viene amante.

Leon. Como? *Hern.* Como es fuerça estàr sino el pobre, que à mi vèr, tiènè mucho que querer. quien tiene poco que dàr.

Leon. En mugeres como yo. essa regla no se dà: adonde *Felix* està?

Hern. En essa esquina quedò esperando si podia verte, y que yo le avisara.

Leon. Fues yà del Sol la luz clara, yà acabando con el dia; y mi padre no està aqui, ni tan apriessa vendrà, pues como de ausencia està, anda ocupado; dile que entre.

Hern. Si harè, en fin mis daños no te dàn cuydado yà?

Juan. Hernando, en muger que dà, ò ay bolsillo, ò ay años, *Vans.*

Leon. Quando otra suerte esperaba mi fee el gusto deste dia; pero quando vn alegria adonde empieça no acaba? *Què breve es la edad del bien!*

quien en el mundo creyera; que el dia del plazer fuera la vispera del pesar! *Sale Don Felix.*

Fel. Quien hallado, y perdido viene, pesar, y plazer juzgar, puede mirar al mirar, que en mi solo pudo ser, sin tener cuerpo el plazer, que tenga sombra el pesar. Que te vàs, me ha dicho Hernado, y que puede ser no entiendo: otros se despiden yendo, despedirme yo llegando: *Què esto Leonor?*

Leon. Dudando como responderte, llena de ansia estoy; que gozo, y pena, tambien solo en mi han hallado, al pesame disfrazado, en traje de norabuena.

Fel. Dime, en què Leonor consistè tal novedad?

Leo. Si harè, si es que yo, ay de mi! yà sabes, que persuadido mi padre, à quien merecido su honor, su lealtad, y fee algun premio se dexò llevar de esta confiança, en cuya noble esperança desde Toledo mudè (fui este dia) su casa à la Corte. *Fel.* Yo te lligo pues quiso la fuerte mia, que como el coche llegasse à la puerta, y çozobrasse en vna çanja que avia: estando yo en la ribera à socorrerte llegara, y en mis brazos te sacara; porque dando vida muera.

Leon. Vino en en efecto à vivir mi padre à Madrid, y halland

que asistiendo, y porfiando,
cada tu intento mejora.

Sale Hernando, y Juana.
Señor Ju. Señora. Leon. Juana, que
Què traes, Hernando? (ay?)
Que tu padre. Her. Que tu suegro.
an. Afuer de falsa.

ern. Bien así como otras vezes.
an. Hasta la puerta de casa.
ern. Seibe yà por la escalera.
el. Sin vida estoy! Leon. Yo sin alma!

an. Yà atraviessa el corredor.
ern. Yà entra en la primera sala.
el. Què hemos de hazer? Le. Retirarse
al hueco de esta ventana,
y mientras yo la cortina
corro, tu vnas luzes saca.

el. Ven, Hernando.
Hern. Que sea fuerça que luego;
escandites aya al primer passo.
Escondenfe los dos, y sale D. Diego
viejo por vna parte, y por otra
Juana con luzes.

Fel. Entra loco.
Die. Leonor, què hazes? Leo. Cielos!
haga mi turbacion la desecha,
dando otro afeito à la causa;
que quieres que haga, señor,
sola, triste, imaginava
en el poco fundamento
con que hazes estas mudanças.

Dieg. Yà querras bolver, Leonor,
à aquella tema passada
de no dexar à Madrid;
bien dixo vno que su planta,
aunque al parecer està
eminente, està fundada
en vn hoyo: pões à quantos
miran su facil entrada,
se haze cuesta abaxo el verla,
y cuesta arriba el dexarle.
No apures mi sufrimiento,

pues yà sabes què me canfas
hablando en esta materia:
vna de essas luzes Juana
toma, que buscarme importa
vn papel que me ha hecho falta
para ajustar vna quenta,
à que es preciso que salga
de casa otra vez. *Fel. Prosigue;*
aunque parezcas porfiada,
podrà ser que le persuadas,
y mude de parecer. *Leon. Si harè.*
Hern. No haga tal, pesie à mi alma,
sino dexale ir señora
vna vez, que ay que se vaya,
de quantas ay que se viene.

Buelve à sair con vn papel:
Dieg. Estè esta puerta cerrada
hasta que buelva, y tu piensa;
que al amanecer mañana
has de partir. Leon. En efecto,
que mi consejo no basta,
que ser de muger, suele
ser auezes de importancia
à obligarte. Dieg. No, Leonor,
que antes tu consejo es causa
de que parta mas aprissa.

Leo. Por què, ò como? Die. No me hagas
que diga, como, y porque,
que ha mil dias que lo calla,
à instancias de mi respeto,
mi cordura, y sino tratas
de obedecer, y callar,
creyendo tus repugnancias
el deseo de mi ausencia,
quizàs romperè la estancia,
y te dirè que no es
mi despecho el que me saca
de Madrid, sino que quiero
proseguir, porque mis ansias
no me obliguen à que diga
bien, que à pesar de mis ansias;
de mi fama, y de mi honor,

que ella es mi honor, y mi fama
 son quien me lleva;
 pero que, què he dicho?
 pero yà es tarde, mal aya
 quien tira palabra, ò piedra,
 quando no es pòssible aya
 modo de poder cobrar
 la piedra, ni la palabra.

Leo. Què escucho! *Juan.* Malo vâ esto

Hern. Sin duda à saber alcanza
 algo de ti. *Fel.* Echada està la suere.

Hern. Si, pero echada à perder.

Dieg. Yâ, Leonor,

que mi colera me arrastra
 à dezir lo que jamàs

dezir pensè, todo salga. *He.* Aqui es

Fel. Halta que èl se declare (ello.
 escucha, y calla.

Leon. Sin duda que èl viò à Don Felix.

Dieg. Salte tu allà fuera Juana.

Juan. Y como que me saldrè.

Diego. Pienfas, que no sè tirana,
 quienes fueron, y por què
 los dos de las cuchilladas
 de la otra noche? *Fel.* Què escucho

Hern. Aun peor està, que estava.

Die. Pues bien lo sè, que no menos

cuydado me cuesta ingrata,
 saberlo, que no saberlo:

y estès, ò no estès culpada,
 yo no quiero vèr, Leonor,

à mis vmbrales espadas,

en mis zaguanes embozos,

ni en mi esquinas fantasma.

No mas Corte, y si à Toledo

buelvo, solo es à la casa

de tu prima quatro días,

mientras se dispone, y traza

la vivienda del Aldea,

donde has de estàr retirada. *Vaf.*

Fel. Cielos! què escucho? *Leon.* Fortuna,
 què es esto que por mi passa!

Fel. Muerto estoy! *Leo.* Estoy perdido

Hern. Miren aqui que dos caras
 para vn retablo de duelos.

Fel. Por donde podràn mis ansias,

ingrato tirano dueño

de mi vida, y de mi alma,

introducirtè las quejas,

mas donde acometen tantas,

para no errar à elegirlas,

lo mejor serà dexarlas.

Hernando, mira si yâ ha salido

porque salga yo tambien.

Leon. Hernando, detente.

Hern. Para hazer lo que ambos mand
 voy, y tengome.

Fel. A què efectos, àlevè?

Leon. Aguarda, no te vayas sin oirme.

Fel. Yâ te he oïdo. *Leon.* Antes de hab

Fel. Si, tirana, pues antes de hablar

sè yâ que vâs à mentir, es vana

la disculpa para saberla,

escucharla, pues sè antes

de saberla, que ha de ser como

tu falsa. *Leon.* Quizà no lo es.

Fel. Como puede no aver avido

en tu casa, y en tu calle los

embozados, ruidos, y cuchilladas;

si el testigo que lo dize, no

puede padecer tacha, pues

le importa à èl mas que à mi.

Leon. No padeciendo en mi causa

tacha, como dizes, puede

padezer engaño. *Fel.* Aguarda,

si le parece, porque à èl

no le dixiste nada, y

me lo dizes à mi,

es mejor que satisfagas

al que està defengañado,

ò al que està engañado.

Leon. Tanta fue mi pena, que no pudo

encontrar con las palabras,

fuera de que lugar tuve,

bolviò la espalda , quando responderle iba.

Dizes bien , y quando yas satisfecho à èl , à mi me satisfarà , ea , acaba Hernando , mira si yà saljiò.

n. No muevas las plantas

n. Voy , y tengome.

n. Què importa tenerle à èl ; yo me irè.

n. Aguarda , que no es posible.

Por què? *Jua.* Porq' la llave q' estava en la puerta de afuera echò , no ay por donde salgas.

Mira fiero , si yà como mi segura te guardas.

n. Debe de ser zagaieja.

n. Calla , Hernando. *He.* Calla , Juana.

n. Aunque contra mi resulte una nueva desconfiança , no huelgo , porque me oygas.

Tormentos , ya es cosa usada para ellos , para que no hable con ellos , para que se oyga , no se halla otro tormento que el mio.

n. Que me voy mañana , que no es mucho tormento dexarte antes que me vaya desengañado. *Fel.* Con què?

Có mi d'culpa. *Fe.* Pues ay la. *Leo.* Si.

Pliegue à Dios ; què disculpa?

n. Por no empeñarse , què ansial no darfe dos enemigos , que dezir no sè. *Fel.* Aora callas : tien as la disculpa? *Leon.* No.

Pues di qual es ; Leonor.

n. Que se engaña mi padre , no pensar que fue or mi no sè que desgracia , que en la calle sucediò , viendo en el barrio damas or quien pudo ser.

Fel. Ay otra? *Leon.* No

Fel. Pues aquella es muy vana , que no dexara tu padre , que sabe es esta la causa : y à no saberlo , no hiziera vna novedad tan rara , sin mas fundamento que esse.

Leon. Quizàs es honestar la gana de retirarse. *Fel.* Ninguno acosta de su honor trata sus conveniencias , y assi pienfa otra salida , traza otra traycion , porque yà de vezina , amiga , hermana , à quien echarle la culpa ; es muy necia , y muy offada , muy fribula , muy inutil.

Leon. Pues vaya otra , que mas valga.

Fel. Què es? *Leo.* Que soy quien soy.

Fel. Que mas. *Leon.* No mas.

Fel. Tampoco esso basta , que siempre quien es , eres traydoramente falsa , que à vno empeñas , y à otro escrives ; y no quiero mas vengança de ti , que tan convencida en este lance te hallas , que aun en las que te sobran , vna mentira te falta , para engañarme siquiera , quiero enseñarte estas cartas , para correrte con ellas. Mira aleve , mira ingrata , quando en la calle ay empeños , embozos , y cuclilladas lo que me escrives à mi ; veràs quien eres , tirana , y si bauta ser quien eres , para no ser. *Leon.* Si basta , pues ser quien soy , (me basta para ser tan desdichada , que por proceder atenta ,

quie-

quiera proceder culpada.

Fel. Lloras al ver los testigos,
que te convencen, mal aya
quien los creyò, y quien
en ellos, pues no puede en ti,
su sana no execute.

Mas ay trille!
que està en cada lerra
vn alma, Hernando,
tienes aya gun papel?

Dale vn papel, esconde los otros, y rasga

Fel. Pues daca;
to na aleve, toma fiera. *Hern.* Rasga,
que tu hazienda rasgas:
el Cielo ha venido à verme

Fel. De aquella encendida llama
estas vltimas centellas.

Leon. Felix mio. *Fel.* Leonor fa fa.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leon. No los rompas, hasta que
el tiempo satisfaga,
de que son verdades.

Fel. Ya es tarde, y porque
aun ruinas no ayga,
ni ningun pedazo suyo:
deme el ingenio vna traza,
con que no los desconozca,
aun no han de quedar migajas,
que el viento no lleve, puelto
que el viento ha sido su patria.

Leon. Qué hazes? *Abre la ventana.*

Fel. Echar, como dizen,
de vna vez por la ventana,
tus trayciones, y mis queexas,
tu favor, y mi esperanza.

Dentro Don Enrique.

Enre. Es hora yà de que puede entrar?

Leon. El Cielo me valga!

*Allegar à hablar D. Enrique dentro,
y èl dexa caer los papeles.*

Fel. Responde, mira si es hora,

de que entre quien aguarda;
que lo sea. *Leon.* Qué es aquesto
Cielos! qué desdicha es esta?

Fel. Dudaslo, oyes, y calias,

Juan. Enrique, cree que soy yo.

Enr. Mas mira que està cerrada
la puerta, baxa à abrir,
cumplendome la palabra,
que ay me diste.

Fel. Que no pueda ser yo,
ay de mi! *Leon.* Pena estraña!

Fel. Quien pueda, baxele abrir.

Enr. Pero espera, no le abras,
hasta que yo me retire
de vn hombre que acà se passa.

Fel. Eres quien eres aora.

Leon. Fel. x el Cielo. *Fel.* Qué aya h

Leon. Me destruya. *Fel.* Que aun por

Leon. Si sè esto que es.

Fel. Qué aun no me engañas;
que huviesse esta de ser rexa,
y està la puerta cerrada,
para no poder salir,
y matarle, à *Dentro es*

Enr. En la calle ay cuchilladas.

Leon. Quien se vid, ay Cielos!
en confusiones tantas.

Enr. Nadia abra, esta puerta
tiene llave, que à mi fama
no le importe conocerle,
para tomar la venganza.

Dieg. Q è es esto, de que no pue
tener llave yo en mi cesa?

Leon. La voz de mi padre es esta.

Fel. Si abri, à defenderle falgo.

Leon. Donde has de ir, si en lo m
que le defiendes, le agravias.

Jua. Qué estraño engaño! *Enr.* qu

Fel. Qué confusion! *Le.* Qué des

Dentro con Enrique.

Enr. Don Diego es, aqui no ay
fino bolver las espaldas.

eg. Ha cobardés, como veis
que las manos me faltan!
on. Retirate, que yá suben.
Por lastima de sus canas
lo harè, no por ti.
condese, y sale Don Diego embaynan-
dola espada.

eg. Os valeis
de lo veloz de las plantas,
que es de lo que yo no puedo.
on. Señor, què es aquesto? *Die.* Nada;
mientras vna llave maestra
busco, que ha de aver guardada,
coma vna luz, y à la puerta
à buscar essotro vaya,
que alli se me cayò abriendo
à ir à sacar la espada.

n. Tu la espada? como?
quando? por què?
g. Calla, quitateme de delante,
no me obligues à que haga
un desatino contigo. *Leo.* Oy me qui-
ara que en tanto que (tarè,
on mi ausencia se enmienden
essdichas tantas,

alle consuelo en llorar
mis penas, y tus infamias. *Vase.*

Entrose en su quarto. *Her.* Si
Pues la puerta por la falta
de la llave quedò abierta,
què espero? ò quiera amor
alle en la calle en quien vengar
mis zelos, y sus mudanças!

n. O quiera el Cielo que no!
n. Señor, oye, espera, aguarda;
Felix, oye, aguarda, espera,
de dos afectos llamada
ninguno eligió, ay de mi!
judame à coger Juana,
los papeles, no sca que
mi padre à cerrar salga,
haziendo reparo en ellos,

mi letra vea, y añada
mas indicio contra mi.
Rotos pedazos del alma,
que siendo verdades todas,
como mentiras os tratan.
Bien sabeis que sin finezas
no ay en vosotros palabras,
no ay letras, pues que yá digo.

Hern. Mas en aquella posada
quatro reales à las mozas:
què es esto? *Enr.* Mozas artas,
pero escueha, que aqui
dizen, mas de paja,
y de cebada: cuenta del
camino es esta.

Leo. Pues aunque todo me agravia.
Enr. Que me ofenda la ausencia
que me amenaza.

Len. Mi padre, que cree sus penas

Fel. Que cree mis mudanças.

Leon. Contra todos el mirar
me ha dexado consolada,
que no rasga mis memorias;
quien mis papeles no rasga.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Enrique, y Don Felix.

Enr. A quien sino à mi en el mundo
tan gran yerro sucediera!

Fel. En quien sino en mi se hallaran
juntas Cielos tantas penas!

Enr. Què huviesse de ser su padre
que fuesse à brir la puerta!

Fel. Què abriessse yo la ventana
para afirmar mis ofensas!

Enr. Don Felix tan de mañana;
pues què madrugada es està?
es averos mal tratado la posada?

Fel. Mal pudiera resultar
en inquietudes, dichas mias,
y honras vuestras,
acà son vuestros pesares

los que mis sueños desvelan
tan anticipados, que antes
de dormir despiertan.
Pero vos que estrañais verme
desvelado, dad licencia
à que no os pregunte lo mismo,
què es lo que os desfasosiega,
que à estas horas levantado estais?

Enr. Al Cielo pluguiera
fuera mi pena Don Felix
del linage de la vuestra.

Fel. Como? *Enr.* Como nunca yo
debi à mi fortuna adversa
favor ninguno, y es mas dolor
que vno no merezca,
que perder lo merecido:
càdaver siento sus penas,

Fel. Yo en esta materia
hize estudio de no hablaros
Enrique, por no moverlas,
sin vuestro gusto podrè
preguntaros, que pendencia
fue aquella, de cuya herida
durò la convalencia?

Enr. Malicia trae la pregunta.

Fel. En què? *Enr.* En quando se quexa
mi amor de poco dichoso,
vais haziendo consequencia
de què èl fuessè de la herida
causa. *Fel.* Confessarlo es fuerça.

Enr. Pues no Felix, no lo fue:
solo esto Leonor me deba
tu honor, ò me deba el mio,
porque no ay ran gran baxeza,
como vengar los desdenes
de la espada con la lengua.
Viniendo tarde vna noche
me embittieron à essa puerta,
ò por tenerme por otro,
ò robarme, de manera.
que amor es disgusto,
desvelose mi sospecha,

à p.

que del Abito, y la herida
avrà formado, en que fuera
este al disgusto de Carlos;
pero què cosa tan necia,
querer redacir à vn punto
de Madrid las contingencias?
Y yà que en aquesta parte
he dexado satisfècha vuestra duda,
và otra mia,

porque me importa saberlas
en el exercito acaso
sobreisme dezir, quien sea
vn Cavallero Andaluz,
que el nombre si se me acuerda
es Don Juan de Lara? *Fel.* No.

Enr. Què no halle indicio, ni seña
de contrar con mi enemigo?

Sale Simon. Señor. *Enr.* Què ay?

Sim. Que està à la puerta
vn Oficial del Consejo,
que quiere hablarte. *Enr.* Licencia
Dile tu, que entre.
en essa sala de afuera.

Fel. Donde irè yo, que no halle
amor pisada tu senda?

Hernando, que ay?

Sale Hern. Yà se ha ido Leonor,

Fel. Vaya norabuena:

vistele tu partir? *Hern.* Si.

Fel. Como iba? *Hern.* Desta manera.
Como mandaste, à su calle
lleguè antes que amanecieras;
mas por presto que lleguè,
yà estava el coche à la puerta,
despues que le traspusieron
dos transportines de seda,
y sobre vna alfombra Turca
vna Christiana baqueta,
con no sè que cofrecillo
de Carai, que India lengua
iba diziendo: aqui và
la mitad desta belleza.

Baxò Leonor muy mohina,
 segun daba dello muestra,
 en lo encendido del ceño,
 y en lo baxo de la tela
 dos capotes ambos roxos,
 y ninguno de verguença.
 Vno toca rebozada,
 desmarañada la guedeja,
 entre si es trenza, o si es madeja,
 mediò mata, y mediò trenza:
 mucha plata en la pollera,
 mucha pluma en el sombrero,
 y mucho ayre en la cabeza.
 De mediò perfil el padre
 la acompañaba, muy fèga
 la raiz, como quien queria
 mirarla, señor, sin verla,
 para tomar el estribo,
 con ayre calò resuèlta
 el capote, hasta el capote,
 y el castor hasta las cejas,
 en mi vida mas hermosa la vi.

Villano no mientas,
 que no es hermosa Leonor.

Ern. Animas que no lo fuera.
 l. Claro està, pues hermosa,
 la hermosa es de la hiena,
 bello el rostro con traiciones,
 dulce la voz con cautelas;
 y no ay perfecta hermosa,
 donde no ay alma perfecta.

Er. Pues digo, q̄ v̄ fea, y Fel. Mientes,
 que no es posible que pueda
 ir fea, quien arrastrando
 v̄ quantas almas encuentra.

Hern. Pues como quieres que vaya
 fino v̄ hermosa, ni fea?

l. Ni fea, ni hermosa Hernando,
 y en tu vida le encarezcas
 perfecciones, ni defectos,
 al que ama, que es muy necia,
 sobre zelos la alabança,

y sobre passion la ofensa.

Hern. Pues digo, que iba así, así;
 partamos la diferencia,
 pues entre lindo, y no lindo,
 es esta la frasse media:
 y buelto al caso, subidò,
 llenò toda la testera;
 y de coche, de camino,
 le hizo carroza. Fel. Què cuentas?

Hern. Lo que es verdad. Fel. Como?

Her. Como le añadiò sus dos azeros,
 rebosando el guardainfante
 por vna, y otra compuerta.
 Yo que como acaso estava
 alli entre otros, lleguè cerca,
 y apenas Leonor me viò,
 quando dizque me viò apenas,
 pues con lagrimas, que amor
 vna vez por detenerlas,
 y otra vez por derramarlas,
 iba tentando con ellas,
 como quien lleva algun vaso
 con miedo de que se vierta,
 me dixo haziendo vn puchero:
 Hernando à Dios.

Fel. Oye, espera, luego te hablò?

Hern. No me hablò;
 pero quien quitan que entiendan
 alguna vez los picaños
 el idioma de las perlas:
 por señas me hablò su llanto;
 y si interpretò las señas,
 prosiguiò, di à tu señor.

Fel. Prosigue tu, que aunque sean
 locuras tuyas, vn loco
 tal vez con otro se temple:
 que tu parecer, ay Hernando,
 què dixo que me dixeras?

Hern. Di à tu amo, que à Toledo
 voy, y pues està cerca,
 que yo le embiarè à su tiempo.

Fel. Mis desdichas lisongeras:

y aunque veo que me engañas,
engañame no rabuena.

Qué me embiarà? *Her.* Albaricoques,
membrillos, y verengenas.

Fel. Mal ayas tu, que no sabes
distinguir burlas, ni veras.

Hern. Pues, que quieres que te embie:
para vna pobre doncella,
no es harto, hate de embiar
del Alcazar la escalera,
la Puente de San Martín,
ò la torre de la Iglesia?

Fel. Calla, calla, que eres necio;
y mas necio el que en ti piensa
hallar alivio. *Sale Don Enrique.*

Enr. Don Felix,
mucho el deziros me pesa
lo que el hombre me queria.

Fel. Pues bien, qué es?

Enr. Que à toda priessa,
me manda el Consejo
para hazer vna diligencia.

Fel. Y de qué nace el pesar?

Enr. De que asistiros no puedo,
mas quedareis en mi casa,
y lo poco que ay en ella
siempre serà vuestro. *Fel.* Bñe conozeo
de aqueſte efecto la deuda;
mas yo me irè à vna posada.

Enr. Aqueſto solo pudiera
obligar à que me escuse,
aunque me importa esta ausencia
por no sè que circunstancias,
que bienes combida en ellas;
mas que pensais,
si vos hizierais vna fineza
por mi importàra mas. *Fel.* Qué es?

Enr. Que dando al amor treguas
os vengais conmigo. *Fel.* Como que
que yo la espalda buelva (reis)
à mis pretensiones, quando
perdido el pleyto me es fuerça

el bolverme à la campaña.

Enr. Siendo poco tiempo, y cerca
la jornada, no es faltar
à lo mas por vida vueſtra,
que os vengais conmigo.

Fel. Adonde Don Enrique
son las pruebas? *Enr.* En Toledo.

Hern. Yà se alegra. *Fel.* Quien es.

Hern. Yà se ablanda.

Fel. El informado? *Enr.* Aunque
quisiera dezirlo, no lo sè,
que debe de ser secreta
la diligencia à que voy,
cerrado el pliego me entregan
con orden de que en Toledo
le abra, y desde alli dè cuenta
de lo ó huviere. *Fel.* Mirad, à Tol
yo bien fuera con vos;
pero embarazaros temo.

Enr. Antes serà fineza,
que estimarè, que voy solo,
porque el compañero espera
yà en Toledo, segun dizen,
pensadlo Don Felix, mientras
respondo à mi tio.

Hern. Yà està pensando.

Fel. En qué lo hechas de vér?

Hern. En que no querràs,
que gaste Leonor su hazienda
en legumbres Toledanas,
sin irte tu allà à comerias,
porque en la huerta del Rey,
señor como en vna huerta
te olgaràs sin pagar portes.

Fel. Mira, quando me resuelva;
no irè por Leonor, porque
ni he de hablarla, ni verla.

Her. Claro està. *Fel.* Sino por Carlos
parte tu al instante, y merca,
porque de tantos caminos
estàn yà Hernando no buenas
las botas que traxe, otras

por la pérdida de aquellas.
Hern. Con qué dinero? *Fel.* No tienes?
Hern. Blanca ni media.
El. Desde Granada gastado has
 mil reales, aunque parezca
 civilidad, esta vez
 lo he de ver, dame la cuenta.
Hern. Ya no te la he dado?
El. A mi, quando. *Hern.* Anoche.
El. Hernando sueñas,
 tu à mi cuenta?
Hern. No te di vn papel? *Fel.* Si.
Hern. Pues, aquella era la cuenta,
 señor, y me estàs debiendo
 en ella muchos dineros,
 que yo puse de mi faltriquera.
El. No es posible.
Hern. Pues ay mas. *Fel.* De qué?
Hern. De sacarla, y verla.
El. Como, si la hize pedazos.
Hern. Pefie à mi almas,
 luego era la cuenta la que
 rompiste? *Fel.* Si.
Hern. Pues tu de qué te queexas?
 dexame queixar à mi, que
 me has rompido mi hazienda.
El. Qué hazienda? *Hern.* La q̄ yo puse.
El. Buelvela à hazer. *Hern.* Buena es essa.
El. No quieras que por aquesto
 nos oygan.
Hern. Cómo? *Fel.* Tèn la lengua.
Hern. He de callar si me vâ.
El. No me apures la paciècia.
Hern. La honra, y el dinero?
El. Calla. *Sale D. Enrique.*
Enr. Felix, qué colera es esta,
 vos con Hernando? *Fel.* No es nada.
Hern. Luego si yo le he dado
 la cuenta en su mano mesma,
 no me queda que hazer mas.
Enr. Claro està. *Fel.* Locuras dexa
 que esso es bueno para donde

nadie me oiga. *Enr.* Tenèis resuelta
 yà mi pretension? *Fel.* Si Enrique,
 mas con vna diferencia. *Enr.* Qué es?
Fel. Que en vez de ser yo el huesped,
 lo seais vos. *Enr.* De qué manera?
Fel. Tengo vn amigo en Toledo,
 en cuya casa me es fuerça
 passar, si allà voy, porque
 fuera lo demàs ofensa
 de vna amistad tan segura,
 que casi iguala à la vuestras;
 y asì, conmigo à su casa
 aveis de ir: ò si pudiera
 empeñarle en que obligado
 se halle dèl. *Enr.* Bien me estuvièra
 siendo secreto al que voy,
 llegar secreto; mas essa
 no es cosa, sin conocerse,
 que à mi me està bien hazerla.
Fel. Pusieraos yo en vn desayre,
 à no tener experiècia
 de que Don Carlos de Silva,
 es hombre de tales prendas,
 por su sangre, y su valor
 que sabrà estimar las vuestras;
 siendo el hospedaje
 el agradecido, fuera
 de que al passar se dexè
 retràido en vna Iglesia,
 por no sè que digustillo,
 con que sin estàr en ella
 podrà dexarnos su casa.
Enr. Aun siendo de essa manera
 fuera mas facil. *Fel.* Despues
 se ajustarà essa materia;
 y asì, pues buelvo à ausentarme,
 buelue à poner las misetas.
Hern. Qué maletas? *Fel.* Las que traxe.
Hern. Y donde estàn?
Fel. Otra es essa; pues no estàn en casa?
Hern. No. *Fel.* Donde estàn?
Hern. Venga la cuenta.

y por ellas verás, donde,
y como están por la resta
de las mulas empeñadas.

Fel. Ay tan grande desvergüenza!
mi ropa empeñada? *Her.* Pues
que avia de hazer, si moneda
de Rey no llegó conmigo.

Fel. Vive Dios, que si no fuera
ahora bien, vete con Dios.

Hernando. *Her.* Venga la quenta,
y el que debiere, que pague.

Fel. No es cosa de juego esta.

Henr. Por Dios que no es otra cosa.

Enr. Dezidme por vida vuestra,
no os dió la quenta? *Fel.* Dexadme
por Dios, que es civiltaxeza
hablar en esto. *Her.* Si di,
y en su mano, por mas señas,
de que rompiendola, dixo,
toma ingrata, toma fiera,
y era la fiera, y la ingrata
à quien le daba mi hacienda.

Enr. Ahora bien, de todo esto
à mi me toca la enmienda:
vè tu Simon, y à mi tío
aqueste papel le lleva;
y que en su obediencia quedo
calcantome las espuelas.
Vèn tu, te darè con que
desempeñes estas prendas;
y vos, Don Felix, pensad,
el que siempre agradecido
me tendreis. *Fel.* La amistad nuestra
permite, que agora no os dè
mas que de olor la respuesta,
que estoy corrido. *Enr.* Conmigo?
porque te amo, Leonor bella,
tras ti me atrastrava vn acaso,
però con tal influencia
de mi estrella pretendido,
que presume que mi estrella
es quien quiere que te siga. *Kase.*

Fel. Ay Leonor! Aun me veas,
no es quien me lleva tu amor,
el de vn amigo me lleva.

Sim. Hernando, à Toledo vamos,
y te combida à que seas
teltigos de que ay allà
cierta hermosura risueña,
que cuyda de la persona.

Her. Yo tambien tengo mi prenda
en Toledo. *Dentro.* Para, para.

Sale Don Luis, Don Diego, Leonor, V
de lante, y laès.

Inès Yà ha llegado tu tío, y tu primo.

Viol. Pues à recibirlos, Inès.
faldrà à la puerta. *Lui.* Cuydado
me daba vuestra tardança.

Dieg. Nadie tan à tiempo llega
como quisiera.

Viol. No niega esta razon mi esperanza,
pues la que en verte tenia,
yà de mi en lo que tardò
Leonor, la pension cobrà.

Leon. Guardete Dios, prima mia;
que bien merecido tengo
de tu amor, tu belleza,
el cuydado, y la fineza,
con cuyo alborozo vengo
muy gustosa à recibir
tus favores. *Viol.* Bien quiera,
que esta casa Alcazar fuera
capaz Leonor, de admitir
huespeda tal; mas si es tuya,
à ti la culpa te dà, de no serlo;
y pues que yà
no es bien, que mia se arguya,
à tu quenta desde oy
corren los defectos della.

Leon. Aunque vengo, prima bella;
de Madrid, todavia soy
Toledana; y así son
y mas entre las dos, vano,
cumplimientos Ciudadanos.

is. Yo compondrè la questïon,
poniendo paz , con dezir.
que os entreis à descansar,
ego. Licencia me aveis de dar,
porque primero he de ir.
is. A què? *Diego.* A cierta diligencia,
que à vn amigo le ofreci
hazer en llegando aqui.
is. No solo os doy la licencia,
pero acompañandóos yo
irè; si vos me la dàis.
ego. De todas fuertes me honrais.
Leonor. *Leon.* Què mandais?
ego. No demos,
aunque propria sea
en casa agena cuydado:
yà lo passado passado,
nadie imagine; ni crea,
que ay disgusto entre los dos:
vè à la mano en tus extremos,
luego al instante bolvamos:
nija à Dios; sobrina à Dios.
Vãse los dos.
Leonor. Mucho, Leonor me ha pesado
aver tan presto entendido. *Leon.* Què?
Leonor. Que à mi casa ayas venido,
ò sin gusto, ò con enfado.
Leonor. En què lo has visto? *Viol.* En los ojos,
que haziendo fuerça à esperar,
lorando estàn por llorar,
no acaban. *Leon.* Mis enojos,
yo los traygo Violante
conmigo; cierto serà,
que no los he hallado acà;
asì, pues, que semejante
estremo à ti no te toca,
ò sientas que mis enojos
te ayán salido à los ojos,
no pueden à la boca.
Leonor. Digame vsted, Reyna mia,
quarto de mi señora
londe caì à esta hora,

porque acomodad queria
traffillos. *Juan.* Conmigo
lo sabrà.
Vans.
ciertos.
venga vsted, y
contigo.
Inès. Yà voy con el pecho,
Viol. Yà que no descansa
descante el trabajo de èl:
mas no es Don Carlos aquel
que en casa ha entrado?
Leon. Sospecho Cielos,
que Don Juan de Lara,
aquel mi necio vezino,
tràs mi à Toledo se vino.
Viol. Leonor mia, si repara
tu atencion en vèr passar
desde el patio al corredor
vn hombre; y esso el color
pudo à tu rostro robar;
porque veas que no viene
de mi amor favorecido,
sino antes aborrecido,
y despreciado, conviene
que veas que à mi honor fiel
temiendó vn passado error:
y asì à esta puerta Leonor,
oye lo que hablo con èl.
Leon. Yo harè lo que solicitas,
para vèr qual vale mas,
la disculpa que me dàs,
ò el rezolo que me quiras.
Escondese Leonor, y sale D. Carlos.
Carl. Aviendo hermosa Violante,
passar à tu padre visto,
vengo à saber hasta quando
ha de dudar el castigo,
de vn no delito, tratado
como si fuera delito.
Viol. Señor Don Carlos de Silva.
Leon. Como si es D. Juan de Lara.
Viol. Muchas vezes os he dicho,
me hagais merced de entregar
mis memorias al olvido.
Carl. No sientò Violante

hazer fuerza à tu alvedrio
apnar tus tinrazones
solamente sollicito.

Viol. Ni esso tampoco Don Carlos:

Leon. Carlos otra vez ha dicho,
à mi me mintió, ò à ella.

Viol. Que quien yá de vna hizo
resolucion de cerrar

à razones los oídos,

mal podrá querer aora

à tinrazones abrirlos. *Car.* Pues yo

no me he de ir Violante,

sin que antes me ayas oído.

Viol. Esso vâ muy à lo largo,

quando bolver es preciso

mi padre. *Carl.* Escucha; porque

buelta, ò no he de dezirlo.

Que desprecio! Que traycion!

que agravio en vn hombre ha sido

por mas que rendido adore,

por mas que idolatre fion;

que a otra dama en el ausencia

de la que mas ha querido,

no buscando el la ocasion,

sino porque ella se vino,

hallandola à todas horas

hecha vn objeto continuo,

de sus ventanas, aqui entro yo.

Viol. Sin mas motivo,

sin mas intencion, sin mas

amor, ni sin mas designio,

que parecer Cortesano.

tal vez, y si esse fingido,

vna seña, n formasse

con faldedad vn suspiro.

Leon. Que avrà mentido à Violante,

ò à mi, hasta aqui avia entendido,

però yá voy entendiendo,

que à entrambas nos ha mentido.

Carl. La pendencia que tambien

aquel picaro te dixo,

no es argumento de amor,

sino de valor indicio;

no siempre por lo que importa;

Y quando fuera verdad

el que yo le huviera escrito;

que muger hasta oy ha vido,

que bolviendo apesarado

quien vn agravio la hizo,

no le perdona. *Viol.* Yo Carlos

he de etrañar esse estilo;

que quiero que las mugeres

tengan este exemplo mio,

para que no cean los hombres;

que al desenojo mas tibio,

nos passamos facilmente

desde el agravio al cariños;

y assi, pues, yá desahogado

està vuestro pecho, idos,

ò yo me irè, que es mas facil!

Carl. Oye. *Viol.* No tengo de oïros!

Carl. Advierte.

Viol. No ay que advertir. *Carl.* Mira!

Viol. Ya todo lo he visto.

Carl. Que yo Violante.

Viol. Es en vano. *Carl.* Defeo.

Viol. Es tiempo perdido.

Carl. Que conozca. *Viol.* Es error.

Tendo à la puerta Violante, al vltin

verse se en va la vno, dexando

descubierta à la otra

Carl. Que tu sola. *Viol.* Es desatino.

Carl. Eres el dueño. *Viol.* Es engaño.

Carl. De mi verdad. *Viol.* No atrevi

me detengais. *Carl.* Tràs ti.

Viol. Es locura. *Carl.* Tengo de entr

Leon. Es delirio,

que aviendose ido el, yo

quedo à deziros lo mismo.

Carl. Cielo, ¿ es esto? *Leon.* Y supuesto

que yo en su lugar asisto,

dirè lo que ella no dixo:

Señor Don Juan de Don Carlos,

aqui ingrato, allà atrevido!

id con Dios, y agradececi;
ma nada agradezcais, idos,
y passad en callar vos
todo lo que yo no os digo. *Vas. Leo.*
rl. Cielos! que es esto que veol
que es esto Cielos, que miro!
sin duda amor tropelias
anda jugando conmigo,
pues sin que me venga, como,
ò quando, ò por donde vino,
er encuentro aqui con Leonor,
quando aqui à Violante figo
de confuso, y de turbado,
por no dezir de corrida,
sin atreverme à passar
adelante en mis designios;
no veo la hora de salir
deste ciego laberinto
de amor, donde à cada passa
luzes toco, y sombras piso:
y ya que estoy en la calle
donde ni vna, ni otra miro,
veamos si puedo cobrado
dexar de hallarme perdido;
que dudas son estas?
le Hern. Gracias à Dios,
que he dado contigo.
r. Que venida es esta Hernando?
rn. Este pliego ha de dezirlo.
rl. Hagan treguas, sino pazes,
por vn rato mis sentidos,
mientras veo, que no conviene.
e Amigo, y señor mia,
aunque tan presto he de veros,
me parece preveniros
de que llegará à Toledo
vn Cavallero conmigo,
que viene à vna diligencia,
à que el secreto es preciso,
y porque pueda importaros,
des à lo que yo imagino,
convendrá le agassajeci.

y quando no, yo os suplico
lo hagais por mi solamente;
y assi, si estais retraido
donde os dexè todavia,
dad orden de recibirmos
en vuestra casa, y si acaso
huviere modo, è camino,
procurar estàr en ella,
que os importa. Vuestro amigo.
q. è querrà dezir en esto?
pero en vano discursivo
me embarazo, quando èl
tan presto podrá dezirlo:
Vè Hernando, pues cerca
de casa me halla el aviso,
esperaràs vn instante;
mientras à Felix eserivo,
que venga muy norabuena:
y esse Cavallero amigo,
que para todos, sino
huviere hospedage digno,
avrà digna voluntad
por lo menos de servirlos.

Hern. Pues, para que escribir quieres.
Carl. Para que tu en el camino
le salgas con la respuesta.
Hern. Que es escusado te digo,
que de Cavañas aqui
la ventaja, que he podido
ganar, mientras vn bocado
tomavan, y la he perdido
en lo que tardè en hablarte.
Carl. Permitidme desvarios,
que acuda à vna obligacion,
pues por ella determino
no bolver al retraimiento
por aora: mas que ruido es este?
Dentro ruido.
Hern. Mira si yo dixè bien.
Sale Don Enrique, D. Felix y Simon.
Fel. Tèn esse estrivo:
Carlos, seas bien hallado.

Carl. Y vos Felix b'en venido.

Fel. No me direis que esta vez
à pagar no me anticipo
el hospedage, trayendoos
en galardón vn amigo,
que aveis de ganar por mí.

Carl. Por vos, y por mí lo estimo,
pues basta que ello sea vuestro,
para ser muy señor mio.

Alirse abrazar sacan las espadas, D.

Felix se pone en medio.

Fel. Los brazos; pero que veo!

Carl. Vos seais; pero què miro!

Eur. Traydor tu eres, desta suerte
mi vengança solícito.

Carl. Y yo acabar el desafío
de ver que quedaste vivo.

Fel. Què es esto Carlos? Enrique,
què es esto? *Sim.* Cuerpo de Christo,
què hospedage es este Hernando?

Hern. Dueño, que tiene por vicio
combidar à cuchilladas.

Eur. Muere aleve. *Carl.* Muere impio.

Fel. Enrique, Carlos, que es esto?

Eur. Vengar los agravios míos.

Carl. Satisfacer mis ofensas.

Fel. Reportaos, teneos, digo:

mi à Don Carlos,
que viene Enrique conmigo.

Eur. Es en valde. *Fel.* Ved Enrique,
que à su casa os he traído.

Eur. Perdonad Felix, que yo,
aviendo vn contra iovitto,
no he de vencerme à razones,
ni me he de dár à partido.

Carl. Pues yo, sí, que à la razón
de Felix, no à vos me rindo;
y así, señor Don Enrique,
procurando à ser altivo,
siempre lo mejor, aunque
aviendo en Toledo visto
à alguien, sè à lo que venís,

y es contra mi solícito;
à pesar de mi dolor,
que nunca digan los siglos,
que al que se entrò por las puertas
al lado de tal amigo,
del hospedage la ley
no le valiò, y así os afirmo,
que por todo aquel tiempo,
que della queráis serviros,
dexandoos por dueño della,
y bolviendome à vn retiro,
parentesis al dolor
harè, procurando fino,
aun mas con vos, que con Felix,
hospedaros, y asístiros,
mi casa, hazienda, y criados,
quedan à vuestro servicio.
Valgaos la fee, què truxistes
de mí, contra mi advertido,
de que el dia que se acabe
la inmunidad del hospicio,
hemos de quedar los dos,
como antes, enemigos.

Eur. Oid, esperad. *Fel.* Teneos,
si ya no es que agradecido,
à tan noble acción queréis,
para abrazarlo, seguirlo.

Eur. No es fino para enseñarle
Felix, que yo no recibo
de mi enemigo jamás,
favores, ni beneficios.

Sim. Es esta la cena, Hernando,
que avia de prevenirnos?

Hern. Si Simon, esta es la cena,
y se cena vn plato amigo
de cuchilladas, donde
no ay tapada, ni escondido.

Fel. Esto es querer? *Eur.* Què?

Fel. Que èl quede mas galante,
y mas luzido que vos.

Eur. El que ventajoso
se vè en algun desafío,

puede estar galante Felix,
no el que se mira ofendido;
porque en el vno es loable,
o que en el otro es indigno:
yo lo estoy deste Don Carlos,
que es quien es aqui tenido
por Don Juan de Lara,
si ya la verdad os digo,
el fue el que me hirió, con que
yo de mi ira desisto,
o que en él es andar noble,
en mi ser à andar remiso:
y así, pues, no corre igual
la razon, irme es preciso
vna posada Simon,
trae la ropa, ven conmigo
que no he de recibir oy
con amigo beneficios,
el que es fuerza que mañana
me mate como enemigo. *Vase.*
Oid, esperad; quien
en igual duda se ha visto!
mi amigo es Enrique,
Don Carlos, no sé q̄ es también mi amigo;
pero si sé, pues que sé
el libro del duelo, dixó,
la ley con quien vengo vengo,
así à Don Enrique sigo:
por don le fue: *Sim.* En esta esquina
esperandome imagina, (pliego,
que está parado. *Her.* Y abriendo vn
Venid conmigo Enrique.
Pues donde bueno Don Felix?
Tras vos. *Enr.* Al amigo dexais?
No dexos; pues vos lo sois,
que vna cosa ha sido
quando entre los dos me hallo
licitar conveniros;
otra, venien lo con vos,
quedar sin vos.
No os estimó la fineza,
No hagais tal,

que lo que aquí me es debido,
no me lo ha de estimar nadie
fino solo. *Enr.* Quien?

Fel. Yo mismo:

què hazeis? *Enr.* Mientras à Simon
esperar era preciso;
abriendo este pliego estava.

Fel. Leed, pues, que yo me retiro
para que despues veamos
adonde avemos de irnos.

Lee Enr. Memorial, genealogia;
instrucion: aqueste miro.

Lee. Llegarà D. Enrique de Mendoza
à Toledo, y procurará con todo
recato hazer secreta informacion de
si Don Carlos de Silva, tiene algun
enemigo declarado.

Hasta aqui diligencia
bien facil para mi ha sido,
que claro está que le tiene,
pues yo lo soy, mas profugo.

Lee. Y en aviendo averiguado con to-
das las circunstancias que hubo en
las enemidades, darà cuenta, y pro-
seguirá con sus pruebas al tenor de la
Genealogia, y memorial incluso.

Cielos!

què es esto? pues quando
de Don Carlos ofendido
estoy, poneis en mi mano
su honor!

Fel. Què os ha suspendido?

Enr. El mas mañoso soborno,
que jamás ha sucedido
à nadie. *Fel.* Què es? *Enr.* Escuchad,
yà que no importa dezirlo.

Sale D. Carl. Señor D. Enrique,
beseos las manos.

Enr. Seais bien venido.

Carl. Yo es dixé, que todo el tiempo
que fessedes huesped mio,
tenia tregua el hospedage

al duelo, y aviendo oïdo,
que no quereis admitir
este pequeño servicio,
y que para vna posada
de mi casa aveis sido,
porque siendo forastero,
y estando yo retraido,
podrà ser que no sepais
adonde hallarme, he querido
que sepais que es el Carmen,
y que està cerca el Castillo
de San Cervantes, A Dios.

Her n. La puntualidad estimo.

Fel. Yo no, que estando yo en medio
es ya mucho duelo, y *Enr.* Oïdos,
señor Don Carlos, aunque
ayais con causa creïdo,
me ha traïdo vuestro agravio,
vuestra honra me ha traïdo,
ved lo que vâ de vno à otro.

Fel. No mintiò el discurso mio,
pero mintiò mi deseo.

Carl. Mi honra, como, ò quando?

Enr. Vuestras

pruebas son, Don Carlos,
que hasta aora no he sabido
à lo que vengo à Toledo,
y como yo siempre aspiro
à hazer lo mejor quisiera,
imitandoos, conseguirlo:
y así, pues de vna idalgua
os seis deudor, solícito
desempeñarme con otra,
antes de ver esse sitio;
que si al verme en vuestra casa
andais galante conmigo;
quando en mi jurisdiccion
os veo, he de hazer lo mismo:
otro enemigo teneis,
y soy yo mucho enemigo
para andarme acompañando,
y así mi quexa remito,

hasta que os deshagais del,
à cuyo efecto confirmo
la tregua, con fee, y palabra
de alsiltiros, y ayudaros
en todo quanto yo pueda:
y para que veais si os sirvo,
embíadme con Don Felix;
pues en treguas, es estilo
el que aya mensajeros,
todos aquellos avisos,
ò papeles que os importen,
memoriales, y testigos;
advirtiendo, que al instante
que vuestro honor, puro, y limpio
quede, se acabará en mi
la inmunidad de ministro:
Sabidè donde es San Cervantes,
y en San Cervantes de oïros,
que hemos quedado los dos
como de antes enemigos. *Vaj.*

Fel. Què dizes de aquesto Hernando?

Her. Que son grandes enemigos.

tanto que de puro honrados,
ni cenamos, ni reñimos. *Vaj.*

Fel. Presto uestra bizzaria
os ha pagado. *Carl.* Corrido esto
de ser el primero,
que en el mundo ha recibido
su informante à cuchi-ladas.

Her. Si se introduce el estilo,
avrà menos pretendientes.

Fel. Por aver yo presumido
à lo que venia, trayendo
cerrado el pliego, os di aviso,
y quise su amigo fuesseis.

Carl. Que importa, sino lo quiso
mi desdicha. *Fel.* Por lo menos
vâ abriendo el Cielo camino.
Què fue el disgusto?

Carl. Estár yo à vna rexa,
llegar el, reñir, y salir herido?

Fel. Huvo palabras? *Carl.* Ningun

Pues esso facil ha de ser
 de componerse, dandoos,
 que porque importa le sigo
 à el, y à vos. *Carl.* Esperad,
 que cabiendo en el partido
 de la tregua el mensajero,
 tengo de que preveniros:
 Acordaos que à vna dama. *Fel.* Si
vl. Pues su padre ha entendido
 algo de mi galanteo,
 que os temo, id en esso vos,
 por si importare dezirlo.
l. Como se llama?

vl. Dón Luis de Cuña.
l. Voy advertido.
vl. A Dios. *Fel.* A Dios. *Ca.* Esperad.

ern. Aunque otro pecadito.
vl. Pareceos que le hable yo,
 y que à sus plantas rendido
 ponga en sus manos mi honor.
l. Qué hombre es?

arl. De los mas castizos
 Cavalleros de Castilla.

l. Siendo asì, que lo hegais digo,
 porque jamàs con la lengua
 se vengo hombre bien nacido.

arl. Pues porque al verme en su casa
 no lo estrañe, persuadido,
 que es achaque para entrar
 en ella, al punto le escrivo
 vn papel, que en el Carmen
 me vea. *Fel.* Bien aveis dicho,
 y porque aquestas materias
 son mas dadas à vn amigo.

arl. Fineza, y amor estimo;
 he de ir à llevarla yo.

Sale Leonor, y Violante.

Viol. Ya prima, que informada
 quedaste por mayor, al verme ayrada
 con aquel Cavallero,
 de que pudo el favor ser desde, quiero
 disculparme contigo.

para alcanzar, haziendote testigò
 de razon que tuvo mi mudança,
 que no es facilidad lo q' es vengança.

Leon. Di.

Viol. Conveniencià de mi padre, y mia,
 por su sangre de Carlos el empleo,
 al principio admiti su galanteo;
 con aquellos favores,
 que en licitos amores,
 goza à dos luzes, quien favorecido
 pisa galan la fenda de marido,
 llegò à Madrid mudado el nombre.

Leon. Yà he salido de vn cuydado.

Viol. Y donde divertido.

Leon. Yà voy entrando en otro.

Viol. Di al olvido mi amor;
 vivia, segun me lo contò vn criado,
 que de mi amor pagado,
 me dixò siempre quanto en ello
 no sè que dama enfrente de su casa;
 que à la vista primera
 rindiò su libertad, pues luego era
 hermosa, segun dixo.

Leon. Serà muy fea.

Viol. Aun de esso hasta oy me aslijo,
 que no sè ayà consuelo que lo sea,
 para verse dexar por vna fea
 lo bueno que tenia. *Leon.* Qué?

Viol. Otro galan, que al primer dia,
 que en vna rexa se dispuso à hablarle,
 pretendiendo matarle,
 mal herido quedò de vna estocada.

Le. Ay que mala muger; pues empeñada
 con vno à otro admitia sus extremos.

Viol. Aun esto, sin los que no sabemos

Leon. Si esto de mi se cuenta,
 con razon Felix tu razon me afrenta;
 y en fin en qué parò?

Viol. Al noble miedo
 de la justicia se bolviò à Toledo;
 haziendo del muy fino, y del còstante;
 mas nadie en su disculpa fue bastante.

fu amor encareciendo de mil modos,
 fu lealtad, fuego de Dios en todos.
 Y aunque le aborrecia,
 senti no se que riesgo que tenia:
 y ya no fue querer mi desvario,
 salvar el tuyo, y condenar el mio:
 pues empeñando en él à vn Cavallero,
 que galan forastero
 passava acafo; no me vi en mi vida,
 mas obligada, ò mas agradecida.
 Si le vieras, que ayroso
 por mi sacò la espada, que brioso,
 poniendose à su lado
 la calle del despojo, que reportado
 me bolviò à assegurar:
 diera porque aora
 fuera posible el verle.

Sale Inès. Señora. *Viol.* Qué traes Inès,
 que tan alegre vienes?

Inès. Dezirte. *Viol.* Qué?

Inès. Que aquel hidalgo forastero
 de la pendencia.

Viol. Darte albricias quiero,
 porque hablando aora dèl,
 encarecia à Leonor
 su valor, su bizarría, su gala,
 y me huelgo que sea
 de mi voz desempeño el que le vea:
 ponte Leonor
 conmigo à la ventana.

In. Esta señora, es diligencia vana:
 por su padre pregunta,
 ya està dentro de casa,
 el Cielo junta
 desiguales estremos,
 de que mi ofensa
 algun despique encuentre,
 ya que busca à mi padre
 dile que entre;
 y tu repára en él. *Leon.* Si harè,
 que poca constancia!
 pero quando no fue loca,

In. No està en casa mi señora:
 pero si quereis dexarle
 papel, ò recado, ò es
 negocio tan importante,
 que no se fia de mi:
 dadsele à Doña Violante
 mi señora, que aqui està,
 y elia le darà à su padre.

Sale Don Felix, y Hernando,

Fel. Mejor serà que yo espere
 al señor D. Luis, que hablarle
 à boca me importa.

Vio. Pues si aveis, señor de esperarle,
 no està en el corredor bien
 vn hombre de vuestras partes.

Entrad, y en aquesta sala
 espereis. *Fel.* De cobarde,

señora, no me atrevia,
 que debo aquestos vmbrales
 pisar con sumo respeto;
 mas que mucho que le causen,
 si con presunción de Cielo,
 tiene à su puerta vn Angel?
 Hernando? *Hern.* Que ay.

Fel. No es Leonor,
 ò miente el amor su imagen.

Hern. Leonor;
 sino que està mal tocada.

Leon. Cielos, dadme valor
 para ver que Felix es
 el que encarece Violante.

Viol. Aunque de aquesta lisonja
 tan poca parte me cabe;
 pues no lo direis por mi,
 estando, señor, delante
 mi prima, con todo esso
 lo agradezco de mi parte.

Fel. Por vos lo dixè, que aun no
 avia visto, extraño lance!
 hasta aora à essa mi señora;
 que à saberlo vn poco antes
 quizà no entrara.

Señas te ha hecho de que calles.

No sé si podré, porque fuera temeridad grande atreverse vno à dos riesgos tan hermosamente iguales, si vno para matar sobra, que aya dicho, no os espante, que huyera de lo atrevido, porque no ay valor que iguale al que de puro valiente, parece tal vez cobarde.

ol. Qué te parece Leonor, lo discreto, lo galante, y cortésano? Leon. Muy mal, que conmigo te declares tanto, quanto mas con él.

ol. Tu como de amor no sabes.

on. Pluguiera al Cielo.

ol. Te espantas de qualquier cosa.

es. Tu padre. Sale D. Luis.

uis. A quien buscaís Cavallero?

ol. Ahora llegò en este instante por ti preguntando.

uis. Pues que mandais? Fel. Escuchadme:

por no fíir de vn criado

materia que es quizà grave,

Don Carlos de Silva os ruega

por este, y yo de su parte,

por que èl no puede veni

le hagais merced de escucharle

vn negocio, que con vos tiene.

uis. Don està? Fel. En el Carmen.

uis. Don Carlos de Silva à mi?

que fuera, que fuera,

que à declararse

se atreviera, y me pidiera

en casamiento à Violante!

No porque no se la diera,

por su calidad, y sangre,

sino por aver primero,

loco, y declarado amante,

puesto medios tan indignos,

como embozo, esquina, y calle,
y no quiero que presume,
viendo sus locuras, nadie,
que fue fuerza, y no eleccion;
èl es mozueto arrogante,
dexar de hablarle no es bien;
pero tampoco ir à hablarle
sin espada, porque no,
pues sé, que voy à negarle
lo que pide, se me atreva
à que de vno en otro lance
nos perdamos los respetos:
Yà soy con vos, esperadme
vn instante, que ya vuelvo. Vas.

Viol. Disgustado vâ mi padre,
y aviendo sido el papel
de Carlos, assegurarle
me importa, que nada sé;
quedate tu mientras sale,
y dile à esse Cavallero,
Leonor, así Dios te guarde,
como que nace de ti,
no como que de mi nace,
que trace sus conveniencias,
y las agenas no trate,
porque tiene agradecida
vna dama que tu sabes,
que le estima, y favorece:
no tienes que medirarte,
que quando lo hagas por mi,
por vna prima lo hazes. Vas.

Leo. Buena comission me queda!

Fel. Mira si nos oye alguien.

Estâs, Leonor, muy vana,
pensando que es à buscarte
esta venida à Toledo,
pues no, ò el Cielo me falte
si supe que aqui vivias;
y si como dixè antes,
creyera hablarte, ni verte,
ni entrara à verte, ni hablarte;

Leon. No tienes que maldecirte,

Felix, por asegurarme,
que no es por mí la venida:
y à lo sè, que es por Violante,
à quien para verla avràs
buscado aquí tus achaques.

Fel. Yo por violante? **Leo.** Si ingrata,
que es muy justo que te pague
las cuchilladas, que yà
por ella has tenido.

Hern. Tate, todo se sabe, señor,

Fel. Solo faltava, ha mudable?
que tu fuesse la quexosa,
y yo el que me disculpasse.

Hern. Esto es lo que cada dia
las mozas gallegas hazen,
reñir porque no las riñan.

Fel. Claro està, pues de mi parte
està la razon:
no poco dize el adagio que sabe
el que à otro la culpa echa.

Leon. Que culpa, si vengo à hablarte,
donde me han hecho tercera,
para que à saber alcances,
que vna dama agradecida
siene en Toledo.

Fel. Baste Leonor, pues no me quexo
de los zelos de tu parte,
de le venida à Toledo,
de la ventana à la ca le:
No te quexes tu de que.

Dantr. Viol. No has de salir.

Juan. De delante te quita.

Leo. Què serà aquello?

Sale Jua. Viendo tu prima, à tu padre
rò nar la espada, le tiene,
imaginando que sale
à algun disgusto. **Fel.** A que efecto
espada, sino la trae,

Juan. Què mira, señor Hernando?

Leon. A Juana no te espantes
de verlos aquí, si viena
à ver à esta puerta vn Angel.

Fel. Por Dios, Leonor, que no apun-
mi susamiento, y que baste
no quexarme, para que
no te quexes, que es examen
riguroso, el que en tu rita
de mis sentimientos haze.

Leon. Tu lo dixiste, y dixeras
mas à no citar yo delante.

Fel. Lo que dixerà no sè
mas lo que dixo es mas facil:
yo te bolvi tus papeles,
para que todo se acabe,
y no tenga à que bolver,
ni por mí, ni por Violante:
buelveme los míos tu.

Leo. Si ha è, Juana. **Ju.** Què manda

Leon. Dale la quenta de mi camino
si es que contigo la traes,
para que en esso tambien
quedemos los dos iguales.

Her. Dios buelve por la inocencia,
mira si eila. **Fel.** Ha mudable!
como te va es de todo.

Leon. Ha traydor! como te va es
tu tambien de lo que quieres.

Fel. Eres hera. **Leon.** Tu inconstante

Fel. Eres aleve. **Leon.** Tu ingrato.

Fel. Eres tirana. **Leon.** Tu facil.

Fel. Eres falsa. **Leon.** Tu traydor.

Sale Don Diego. Què es esto?

Leon. Ay de mí padre.

Fel. Quien se viò en igual empeño

Jua. Fuerte caso! **Her.** Estraño lance

Fel. Muerto estoy! **Le.** Estoy sin viò

Dieg. Quien assi pudo obligarte
à que tu. **Leon.** Ay de mí!

Die. Leonor llamassel traydor à na

Leon. Sabràs, señor. **Fel.** Què dirà

Leon. Con bien el amor me saque,

que esse Cavallero, à quien
no conozco, **Dieg.** Vè adelante

Leon. Traxo vn papel à mí tío,

y es para desafiarte;
porque en leyendole entró
por espada, yo en tal lance
iba à dezir tu traidor
buscas en su casa à nadie
para pesadumbres, quando
l'oir traidor entraste:
porque veas si es cierto,
mira teniendo à su padre
Violante. *Sale Violante, y D. Luis.*
No has de ir.

Quitateme de delante;
amos de aqui Caval'ero.
Sin razon os assustasteis,
ue yo de paz he venido.

La que se assustò es Violante,
yo yo. *Diego* Con vos he de ir.

Venid, porque os desengañe
efecto, que no es
dependencia, señor, pues antes
enfo que es materia mas
e gustos que de pesares.

Sea lo que fuere, vamos.
Quien viò empeño mas notable!

Quien viò disculpa mejor!
Quiè viò embuste semejäte! *Vanse.*
Dix'istele algo Leonor?

Mucho mas que me encargaste.
Y bolverà à verme? *Leon.* Si.

Amor la piedad le pague.

Y à ti te paguen los Cielos
disgusto que me hazes.

JORNADA TERCERA:
Sale Juana, y Inès, y Violante.

Ola. *Los dos.* Señora.

A vn criado

de estos forasteros llama

ès, y procura acaso saber

de casa. *In.* Si harè. *Leo.* Què intentas?

Yà que hablar claro

contigo es fuerça Leonor,

escribirle vn papel t'razo,
en que diga, que vna dama
junto al caduco Palacio
de Galiana, que es donde
de troncos el rio cuajado
es muelle de vna tixera.
A su embarcacion descanso
le espera, donde por señas
tendrá vn pañuelo en la mano
que la siga, para que
dexando el concurso à vn lado,
pueda hablarla, à cuyo efecto
disfrazadas las dos. *Leon.* Passo,
Violante no profugas,
que yo no me atrevo à tanto,
yo complice en los papeles?
Yo disfrazes? *Viol.* Buen recato,
que quieres, mi condicion
es esta. *Leon.* Pues sin espanto,
que estotra es tambien la mia;
y aunque no vayas tu, en vano
en persuadirme à que yo
dexe de ir.

Sale Inès. Yà me he informado.

Viol. Pues ven d'arete el papel. *Vanse.*

Leon. Yà que yo à impedirme baste
tan ciega resolucion;

tampoco, ha tirana! Ha ingrato!

A quedarme con mis zelos,

y mas quando importa tanto

la satisfacion, y assi

Juana mia, ponte el manto

mientras escribo otro yo.

In. Pues què ay, anda el mar por alto?

Leon. Ay vna aleve, de quien

con sus mismas armas trato

vengarme; viven los Cielos,

que à las orillas del Tajo,

suele tener todo el dia,

con su pañuelo en la mano. *Vanse.*

Sale Don Felix, y Hernando.

Fel. Dime si acaso ha venido

Enrique. *Hern.* Pues no quedò contigo? *Fel.* Vn proprio le hallò, que oy vn pliego le ha traido, y dixome que tenia que hazer, que aqui la esperaba.

He. Pues no ha llegado? *Fel.* No es rara,

Cielos, la desdicha mia;
que por vna vez, ù dos
me buelva con mi cruel duda?

Sale Inès. Leed a queste papel,
lo que dize hazed, y à Dios.

Fel. Deten aquessa muger,
por si importa vèr quien sea,
mientras que yo el papel leo.

Her. Como la he de detener.

Lee Fel. De Galiana esta tarde,
solo à la orilla silid,
y à quien os llame seguid,
con vn lienço, Dios os guarde.
La letra no es de Leonor,
Violante sin duda fue
la que escriviò el papel, que
en tan fiero rigor.
Vèn conmigo.

Sale Fuana. Yà los dos
solos han quedado, pues,
que aguardo yendose Inès,
leed este papel, y à Dios.

Lee Fel. Yo quedo sola esta tarde,
fino es primero la dama,
que en esse papel os llama,
venidme à vèr, Dios os guarde.
Esta si, que letra es
de Leonor, esto es primero,
que todo, oy Cielos espero
lograr el sumo interès
de vn desengaño de amor:
si el bien con el mal iguales,
prestame esta vez las alas
para ir mas presto. *Sale Simon.*

Sim. Señor. *Fel.* Que ay Simon.

Sim. Mi amo, y Don Carlos,

mandandome à mi quedar,
saca fuera del lugar,
à reñir vàn, alcançarlos
procura. *Fel.* Cielos, ¿podria
à peor tiempo aver venido
este avifoldividido
verme en tres partes quisiera,
mas qualquiera de las dos
no a queste espacio consiente.
Por donde vàn?

Sim. Por la Puente de Alcantara.

Fel. Ciego Dios,
solo por mi sucediera
tres ocasiones tener;
pero en fin siempre ha de ser
la del riesgo la primera. *Vanf.*

Salen Don Carlos, y Don Enrique.

Enr. Señor Don Carlos, porque
veais si vn forastero aprende
bien las señas del Castillo
de San Cervantes. es este.

Carl. Dias ha que le conozco,
y si el buscarme, y traerme
à èl, es dezirme que yà es tiempo
de que las treguas se quiebren,
què aguardas, solos estamos,
y apartados de la gente,
que desde Toledo al rio
aqui estas tardes descieniendo,
y así la espada facad.

Enr. Atended antes. *Car.* Sea breve,
que en el campo quanto menos
se habla, es quanto mas se atiende.

Sale Don Felix al paño.

Fel. Entre las deshechas ruinas
destas caducas paredes,
aguardarè que la espada
faquen primero que llegue,
porque despues que ellos cumplá,
entra mejor que yo medie.

Enr. De vuestro despacho, Carlos,
es el testimonio esse,

yà el Consejo aprobò vuestras
pruebas, cuya luz desmiente
infante luzes, que el Sol
de la verdad se desvanee,
para que en vuestra nobleza
ningun cobarde se venga:
y para que entre los dos
de aqueſſe lance no quede
dependencia, es el recibio
de lo que me pertenece
por mis ſalarios, de que
os hago como presente;
que vn Cavaliero toſtado,
no halla à manos todas vezes
dinero, y para el camino
importa, ſi ſucede,
ſer yo Carlos, el que muera,
y ſer vos el que ſe ausente.
Aora ſacad la eſpada.
Esperad, por que pendiente
à tan noble accion, primero
es bien que à eſſos pies me eche,
honrado de vos me hallo.
Enrique, concededme
eſpacio para penſar
lo que hazer vn noble debe
apradecido, y llamado.
Penſadlo, pues, y ſea breve,
que en el campo mejor es
que ſe obrè, que el que ſe piènſe.
Si en la Ciudad, quando fuisteis
en mi retramiento à verme,
me dixeraiſ lo que aqui,
à vueſtras plantas mil vezes
me arrojara, y de la cauſa,
que no es empenò imprudentes,
deſiſtieras, dandos quantas
ſatisfacciones fueſſen
deſenojo de vna herida,
lada en vn lance corriente,
yo que aqui para no hazerlo
atadas mis manos tiene,
ſufrio, pues eſtoy;
de vos mi honra pende;
de vos mi honor, dadme vos
el medio con que yo quede
ſoyroſo, y ſatisfecho,
pues en qualquier accidente
dekar ayroſo al vencido,

es luſtre del que vence.
Enr. Yo vengo aconsejar
Carlos lo que vos hizieredes,
ſiempre ſerà lo mejor.
Car. Mas no lo mas cuerdo ſiempre,
y aſi ſacarè la eſpada
contra vos; pero de fuerte
en la execucion remiſa,
en la reſiſtencia debil.
Saca la eſpada, y pone la punta en la tierra.
que ſin mi deſenſa Enrique
os deſenoje mi muerte:
llegad, pues, llegad que el pecho
deſcubierto eſtà, poned me,
el habito que me daiſ
tan de vna vez, que aprovechè
de roſi inſignia el eſmalte
de ſu purpura caliente
Fel. Yà iba à ſalir, mas con eſſa
accion tiempo no ſe pierde.
Enr. Eſſo es pagarme Don Carlos
muy mal, pueſto que es ponerme
en ocaſion de que yo,
ni os embiſta, ni me vengue,
ſin deſenſa defendido,
pues de vn animo valiente,
el que ſe defiende mas,
es el que no ſe defiende:
y aſi la eſpada eſgrimiendo,
como ſabeis, no ſe cuenta
de vos, ſi acaſo ſin mi
mi colera os acomete,
que vna infamia en premio diſtes
de vn honor. *Car.* Yo ſolamente,
con ſacar aqui la eſpada,
pueſto que aqui llego à verme,
eſtoy bien, ſi deſce aqui
corre à cuenta de la fuerte
el ſuceſſo; vengàos vos,
que quando muerto me encuentren,
diràn que fui deſgraciado,
mas no diràn que fui aleve.
Enr. Hizieraslo vos? *Car.* No sè;
pero hazer lo mejor ſiempre,
que yo aconsejar no vengo.
Enr. Pues yà que nos acontece
tal lance, que con eſpada
en la mano el que nos viere,
parecemos cobardes,

Cada vno para sí.

Carlos de puro valientes;
escuchad vn solo medio,
que à mi discurso se ofrece.

Carl. Que es? *Fel.* A questo importa oír,
para que yo el medio tercié.

Enr. Yo soy aqui el no gustoso;
y para que no me quede
el scrupulo en no llevar
vn algo que contra pese,
aquel casual desayre
me es fuerza. *Carl.* Dezid.

Enr. Qué intento,
que vuestra corta ventaja
mis desdichas lisonjee;
yo me he de partir mañana,
y aviendo de estar ausente
de su nombre, iba à dezir
de esta dama, sea quien fuere.

Fel. Valgate el diablo por dama,
quando he de saber quien eres?

Enr. Supuesto que mis desdichas
dispusieron que viniesse
donde esteis vos, no será
bien, mis zelos me lleve.
En Toledo lá dexé
sin algun resguardo, que,
ò me alivie, ò me consuele.

Fel. En Toledo está la dama,
tràs Carlos sin duda viene.

Enr. Palabra me aveis de dár;
de que no la galanteé
vuestro amor, y *Carl.* Suspended
la voz, porque no es decente
pedir palabra en el campo
à nadie, ni nadie debe
darla, que si de mi vida
soy dueño, para ponerme
à vuestros pies, de mi honor
no lo soy, ni à vos os puede
estar bien que de vos digan,
que le deis para bolverle,
Al quitar, pues, vna mano
apenas me la concede,
quando otro solicita,
que sin lo dado me quede.
Confieso que hiziera poco
oy por vos, en resolverme
à dexar el galanteo;
porque despreciado siempre

amé, sin aver mis ansias
visto, ni oído eternamente,
ni su ceño con rigores
ni sus labios sin detdenes;
porque aquello de la rexa
fue acaso solamente,
que licenciada la noche
permitió sin que ella diese
à mi ofladia, y à vuestro
arrojo, el ayre mas leve;
y así fiad de mí, que quedo
desobligado de verme
agradecido, y della
aborrecido: esto puede
consolar vuestros favores
en su ausencia, sin que llegue
yo à dar palabra, porque
ro he de darla aqui, si fuésse
el pedirme que la ame,
como es pedirme que le dexé.
Si es Carlos el despreciado,
y es Enrique tràs quien viene
oy esta dama à Toledo.
como sin ella se buelve?

Enr. Si yo tuviera, di, Carlos,
como vuestro engaño siente
favores suyos; y à tuera
posible que ellos me hiziesen
engañar la confianza,
que della, y de vos me diessen
à vuestro agradecimiento,
ò su amor sin que quisiesse
llevar mas premio, que estar
favorecido, y ausente.
Mas si de allá despreciado
vino à sus iras crueles
tan sujero, que jamás
la merecí el rostro alegre.

Fel. A quien querrà aquesta dama,
si à entrambos los aborrece?

Enr. Y tanto, que despachado,
no es arrojo solamente,
me costaron sus crueldades,
sin otras tan imprudentes,
que pensando que erais vos,
tal vez esperè me abriessé
sobornada vna criada,
embestí à sus mas no es este
tiempo de contar terceros,

Fel. O que de cosas rebuelve mi i nagi nacion! *Enr.* Pues basta saber Carlos, finalmente, que yo he de llevar de vos esta palabra, ò bolvedme al primer duelo. *Carl.* Mirad, que el que vn beneficio tiene hecho, si vn agravio haze, las gracias del que hizo pierde. *Enr.* Yo quiero perder las gracias, nada vuestro amor me debe; pues no os debo que vna dama por mi dexéis. *Carl.* Defenderme haré no mas, mas no dar palabra, que à Leonor dexé.

Sale D. Felix. Co no es esto de Leonor, falso amigo, amigo, alevé: tu eres por quien mis desdichas à tanto numero crecen? Tu, por quien Leonor hermosa tanto agravio padece?

Carl. Qué es esto *Felix?* *Enr.* Qué es esto *Felix?* con quien reñis? *Fel.* Con entrambos.

Carl. Pues qué os obliga? *Enr.* Qué os mueve? *Fel.* Ser Leonor à quien yo adoro.

Carl. Aora con esto te vienes? *Fel.* Si ingratos dobles, infieles amigos, que contra mi, de mí os valisteis, las vezes que complice en vuestro amor, soy en el mio delinquente: y pues vuestro duelo es, yà no es vuestro, sino mio: empieze por aqui aquella palabra, que dar à Enrique no quieres, Carlos que me has de dar à mi.

Carl. Quien à Enrique la defiende, à vos la defenderà.

Fel. Serà riesgo de mil muertes.

Enr. Eso no, yo lo he sacado al campo, y conmigo viene, y no ha de reñir con otro, ni otro con él mientras tiene pendiente mi duelo. *Fel.* Yo me huelgo, Enrique, de verte à su lado, porque así de ambos à vn tiempo me vengue,

pues la palabra que pides me has de dàr.

Carl. Pues no te huelgues, que yo dexaré su lado, porque tu duelo no entre hasta fenecer el mio.

Fel. Pondréme yo à defenderle, porque à mi primo que à él, siempre la espada me encuentre.

Enr. Yo no he menester que nadie me defienda; que resuelves, Carlos? *Carl.* No dar la palabra.

Enr. Sin ella no he de bolverme. *Fel.* Yo sin la tuya, y la mia, que aunque mi dolor os debe el desengaño, de que à ambos Leonor aborrece,

ninguno desde oy à amarla, ni aun à verla ha de atterverse.

Enr. Cada vno dos enemigos à vn tiempo mirar presentes. *Carl.* Vna pretension de tres, como podrá mantenerse?

Fel. Riñendo los tres à vn tiempo, yà que elcufar no se puede, Cada vno para si.

Los dos. De qué suerte? *Fel.* Desta fuerte.

Muera quien à Leonor ama, muera quien à Leonor quiere.

Enr. Muera quien mi olvido intenta, y quien Leonor agradece. *Carl.* Muera quien le dà, y se quita, y quien mis zelos enciende.

Devir. Hern. Allí son las cuchilladas, llegad todos à ponerlo en paz. *Salen todos.* Tenganse, qué es esto?

Carl. Yà que no es posible liegue nuestro duelo al fin, qué haremos? *Fel.* Dexarle aora pen tiente.

Enr. Pues Carlos, y Felix, yo os buscarè brevemente. *Fel.* Y yo à vos Enrique, y Carlos.

Carl. Y yo à vos Enrique, y Felix. *Fel.* Pues hasta que nos veamos, lo mejor piense cada vno para si.

Sir. Quien vió duelo como este? *Vanse los tres, y salen Leonor, y Juana con*

Cada uno para sí,

Leon. Què te parece Juana?
la civil, la indigna, la villana
accion con que D. Felix te ha vengado?
Ay de mi! pues aviendole llamado,
quisso acudir primero
al papel de Violante.
De quando acà vn amante,
si amante puede ser el que es groffero,
responde sordo, ò no responde refiero
à las rendidas voces de vna dama,
que al defengaño de sus zelos llama?

Juan. Tendrà en mejor finca el derecho de
Violante.

Leo. Vengarme della, ay Cielos! pretendia,
teniendola esperando todo el dia,
y ella es quien se ha vengado.

Saló D. Felix. Ciego à la luz,
y à tu beldad postrado,
Leonor hermosa llego;
pero digo bien, postrado, y ciego,
pues nunca mas altivo,
ni aun es con mas, y aliento vivo:
felize yo, que de las ansias mias
vi puerto à la tormenta agradecido!

Leo. Y se luze en lo presto que has venido:
lo que lo han deseado
tu pena, tu dolor, y tu cuydado.
pues falso, descortès, traidoramente,
despues que con Violante,
la tarde has divertido,
creas la satisfacion que aun no has oido,
otro favor olvida tu qu rella:
ha que contento que vienes!

Fel. No vi à Violante,
y el aver tardado
el mayor defengaño es, que me has dado.

Leon. Todo lo sabes.

Fel. Si, satisfecho estoy de tus verdades.

Leo. De què lo sabes? pero no me lo digas,
yo losè, que criadas, enemigas
del dueño no escusadas:
Quien pudiera ser ama sin criada?
vnas à otras lo avrán contado,
y ella, à Violante hà dado cuenta de todo.

Fel. Yo no vi à Violante,
para informarme tanto,
Oye, y fabraslo. *Leo.* Di.

Salen Violante, y Inès.

Viol. Tèn esse manto, *Inès.*

Leon. Ella ha llegado yà,
no quiero que aqui te vea,
porque sin ti espero
informarme mejor.

Fel. Pues se escondió,
veràs que dize, como à verla no hè ido.

Vio. Mira, Inès, que Leonor de ti no entienda,
que pudo aver de desayre, que me ofenda,
basta que lo parezca mi esperança,
sin que Leonor de mi tome vengança.

Leo. Violante hermola, seas bien venida,

Viol. Guardete Dios.

Leo. Como ha ido en la salida?

faliò aquel Cavallero
luego, tràs ti. *Viol.* No prima.

Leon. Todo se sabe,
no ay tan grave cosa que oculta està.

Viol. Pues què te sabe? *Leon.* Sabefe.

Fel. Espera, yo lo dirè antes,
sepafe como mienten las Violantes.

Viol. Cielos, què oygo! què veo!

Leon. Jamàs hablò el pefar tan à deseò.

Inès. Juana, què novedad es esta tan estraña?

Jua. Es irse descubriendo la maraña.

Viol. Què es esto, Leonor, pues como
aqui Felix: ay de mi!

Leonor, esto yo lo he de dudar,
y tu me lo has de dezir.

Pues eres tu à quien le toca
el defengañarme à mi
como Felix allà estaba,
si estaba Felix aqui?

Viol. Pues si à mi me toca, yo
lo harè, vengada de ti, y del.

Leo. Como? *Viol.* Desta suerte:
bolved Don Felix,

ò i vna palabra *Fel.* Fuerça
es bolver, mas no el huir;

pues al baxar la esclera
subir vn hombre senti,

y como es de noche yà,
no le pudo distinguir,

y assi por si por ventura
es Don Diego, ò Don Luis

es preciso, que à elconderme
buelva de adonde sali.

Viol. No ay para què, porque yo
te tengo de descubrir.

Leo. Tu miraràs lo que hazes,

Escondese.

De Don Pedro Calderon.

que èl, y yo hemos de dezir. *Viol.* Què?

Leon. Que ha venido por ti.

Viol. Eſto ſolo me faltaba,
obligarme aora à encubrir
tus traiciones. *Leo.* Aora ſabes.

Viol. Què tengo de ſaber, di?

Leon. Que en garitos de amor
juega cada vno para ſi:
fuera, que por vna prima
lo hazes ſi lo hazes por mi.

Viol. Forçoſo ha de ſer callar,
porque ſoy tan infeliz,
que ſi venir por mi dize,
todos lo creeràn de mi.

Sale D. Carl. Penſaràs bella *Violante*,
viendome oy entrar aſi
en tu caſa, que me trae
la tema de perſuadir
à tus mudanças, que llegue
de tu deſenojo el fin.

Viol. No penſarè, ſino que es
ſin paſſar à diſcurrir
otra coſa, atrevimiento
de entrar à eſta hora aqui.

Carl. Diſculpa conmigo traygo,
pues puedo al ſeñor Don Luis,
darle las gracias de que
con ſus honores ſali

yà con el Abito, cuya
ocaſion me hà de ſervir;
pues yà contigo no tengo
que perder, pues te perdì,
de deſihogos con Leonor
mis ſentimientos. *Viol.* Què oì?

vos de Leonor ſentimientos,
Carlos? Leon. Felix lo oye?

Carl. Si.

Leon. Pues, què ſentimientos puede
tener vueſtro amor de mi?

Fel. Mucho temo, que Don Carlos
me ha de obligar à ſalir.

Carl. Vos de traer mis deſeos
tan ſoervia; aſi,
que no avia para que
anhelar, ò competir
con las purezas del Sol,
perdone eſta vez lo ruin,
que con zelos nadie es noble.
Quien

Dentro D. Diego. Traed vna luz aqui.

Leon. La voz de mi padre es eſta.

Carl. No os turbeis, pues acudir
à la diſculpa ſabrè.

Escondese al otro lado.

Viol. Ni te ha de ver, ni oir,
haſta llegar yo à ſaber
lo que la ibas à dezir.

Carl. Pues, què he de hazer?

Viol. Retira te a eſta quadra.

Leon. Por què? di *Viol.* Porque
le quiero acabar de oir,
y ſaber que es eſto. *Leon.* Pues
no es bien facil de inferir,
que debo ſer yo aquella
mugercilla de Madrid,
tan tea, y tan mala, que
todos te dexan por mi.

Viol. Que fuera, que me obligara
zelos, llegando à ſentir
de Carlos, de que bolviera
à amar lo que aborreci

Sale Don Enrique.

Enr. Hermoſa Leonor, aunque
ſiempre tu amor ofendi,
eſta vez por mi me ampara,
aunque no lo hagás por ti.

Leon. Què es eſto? *Viol.* Mas otro amante.

Enr. Que no atreviendome à ir,
ſin que mis quexas me oyeras
ſiempre en tu buſca infeliz,
tu padre en eſta eſcalera
mis paſſos ſintió al ſubir:
quien era preguntò: yo
nada, Leonor, me atrevi
à reſponder: ton ò el paſſo,
pidió luz; y ſiendo aſi,
que mientras la llave tengo
eſte eſpacio para huir.

Dime, ſi eſta quadra tiene
ventana por donde. *Leon.* Oì,
que aqui no podeis entrar.

Enr. Vos, ſeñora, permitid,
lance es de amor, que aqui
pueda guardar me.

Viol. Tampoco aqui.

Sale D. Diego. Leonor, *Violante*,
què hombre es el que
huyendo de mi,

Cada vno para sí,

en este quarto; mas ya
no tenéis que me dezir.
Carl. Si peligra Don Enrique,
forçoso ha de ser salir.

Dieg. Señor Don Enrique, no
basta echarme de Madrid
vuestras locuras, tambien
en Toledo me seguís?

Enr. Yo, señor, vine.

Sale Don Luis. Qué es esto?

Enr. Buscando al señor Don Luis
para despedirme dél.

Luis. Pues, por qué el buscarme à mi
os enoja? *Dieg.* Ay mayor causa
de la que vos presumís. *Luis.* Como?

Dieg. Como,
sin que de la mano Leonor
salir vivo no ha de aquesta sala,
ya que vos mismo dezís
su hacienda, y tang'e *Luis.* Pues como,
si yo de mi intento os di
parte, queréis para vos
lo que apartais para mí?

Dieg. Como lo mejor desea
cada vno para sí,
su puesto, que quanto ay,
Felix, es que él de la mano
sin llegar à pretunir
mas favor; y que me ruegan
como que yo pretuní:
què espero! aquesta es mi mano,

Leon. La mia no, ni han de dezir,
que yo me casè culpada.

Dieg. Leonor, no ay que resistir,
dale la mano. *Leon.* No puedo.

Dieg. No puedes? Como hija vil,
mandandotelo yo.

Sale Don Felix.

Fel. Como me la tiene dada à mi.

Dieg. Qué es esto? *Fel.* Esto es negociar
cada vno para sí. *Dieg.* A ella
y à ti, antes darè muerte,

Leon. Don Diego, advertid,
que à tanta resolucion,
no ay cosa como rendir
la razon, y el gusto.

Dieg. Y yo me pondré à tu lado.

Leon. Enrique, pensad. *Enr.* Qué?

Luis. Que otra adquiria,
fino igual en la hermosura,
en todo lo demás sí,
en Violante.

Enr. Por vengarme
de vna vez, persuadir,
à Leonor, si ella me dexa,
que ay quien me estime:
vna, y mil vezes à estos pies
me arrojó. *Luis.* Dale la mano.

Viol. De mi no se ha de dezir, señor,
que falta de otros supié.

Luis. Este es mi gusto,
la mano le dà *Viol.* No puedo.

Luis. Qué es? Por qué no puedes?

Sale Don Carlos.

Carl. Porque me la tiene dada à mi,
que esto es tambien negociar
Cada vno para Si.

Luis. De ti, y de ella, con la muerte
vengarme tengo.

Enr. Yo aqui con el valor, el defayre
de vna, y otra he de implir.
Teneos, Don Luis, que à tu lado
me aveis de halar.

Dieg. Advertid, que à tanta resolucion,
no ay cosa como rendir
razon, y gusto.

Luis. Fuerça es, que el conseio,
que à otro di para mí, le tome yo.

Fel. Llegò de mi pena el fin!

Leon. Dichosa yo, que logré
tu defengaño! *Carl.* Feliz

fu siempre el primer amor!
Viol. Claro està. *Sim.* Siendo esto así,
Juana, dame aquesta mano.

Jua. Si harè, mas temo que aqui
lo estorven. *Sim.* Por qué?

Hern. Porque me la tiene dada à mi,
y es negociar Cada vno para Si.

Sim. Pues yo me pondré à su lado,
si ay quien lo quiera impedir.

Fel. Y yo en nombre del que
atento siempre os desea servir.

Hern. Es el perdon de las faltas
esse que pedís? *Fel.* Si.

Todos. Pues esse ha de pedirle
Cada vno para Si.